



# Padre, buscamos tu voluntad

Orientaciones Pastorales para el curso 2022-2023

Diócesis de Orihuela-Alicante



MATERIAL DE USO INTERNO

Imagen de la portada: *Yo soy el pan de la vida* (1896-1897), obra de Joaquín Sorolla.  
Septiembre, 2022.

© Obispado de Orihuela-Alicante · C/Marco Oliver, 5 03009 Alicante.

Diseño y maquetación: Servicio de Publicaciones del Obispado.

Imprime: Gráficas Hispania. Campos Vassallo, 20. 03004 Alicante.

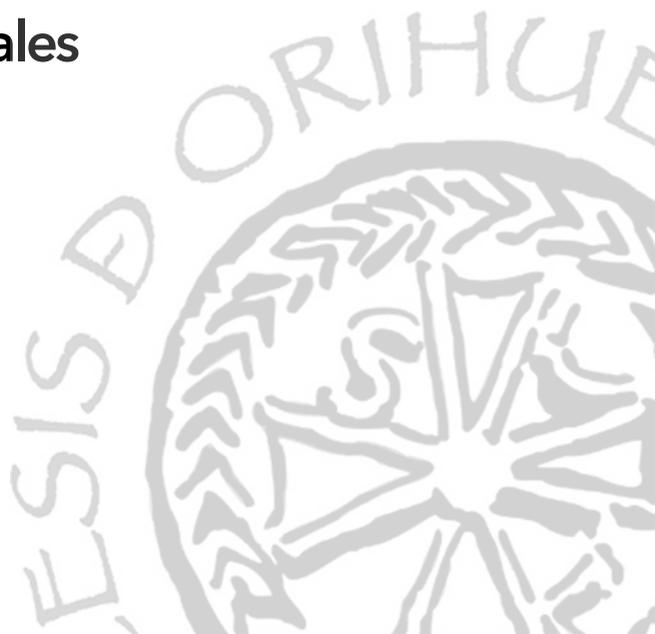


# Padre, buscamos tu voluntad

**Orientaciones Pastorales**

**2022 - 2023**

**Diócesis de  
Orihuela-Alicante**







# Índice

---

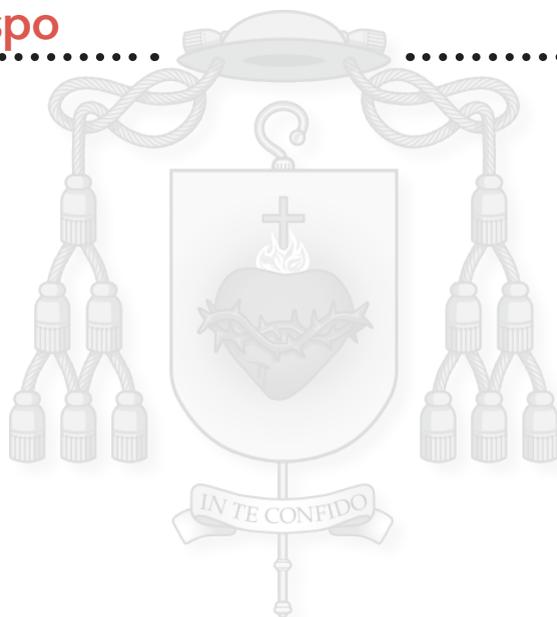
<b>Presentación del Sr. Obispo .....</b>	<b>7</b>
<b>¡Padre! Buscamos tu voluntad. Meditaciones sobre el Padre-nuestro para el curso pastoral 2022-2023 .....</b>	<b>13</b>
Primera Meditación. Invitación a la «oración del Señor» ..	15
Segunda Meditación. La invocación inicial: «Padre nuestro, que estás en los cielos» .....	24
Tercera Meditación. Las peticiones que nos conducen a Dios .....	32
Cuarta Meditación. Las peticiones sobre nuestras necesidades.....	41
<b>Objetivo Pastoral General para el curso 2022-2023 y acciones concretas .....</b>	<b>51</b>
<b>Calendario Diocesano. Curso 2020-2021 .....</b>	<b>83</b>
<b>Oración por la Iglesia Diocesana.....</b>	<b>99</b>





## Presentación del Sr. Obispo

---

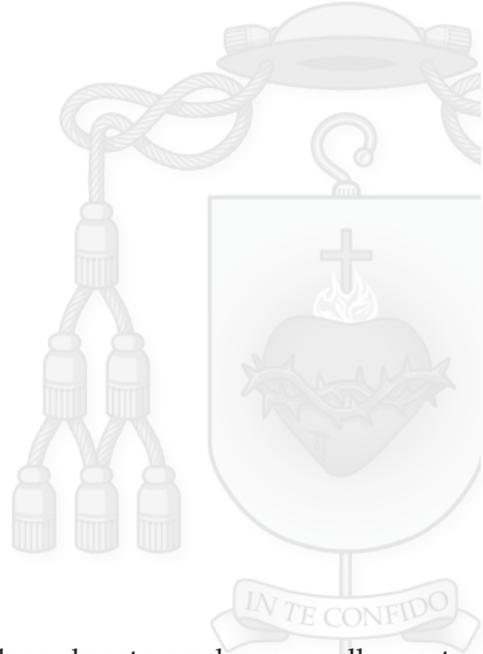






## Presentación del Sr. Obispo

---



### **¡Cor unum et anima una!**

Cuando me dispongo a escribir el prólogo de este cuaderno que llega a tus manos, en el que se presenta la propuesta pastoral de nuestra Diócesis, me viene a la mente la conocida sentencia agustiniana: *¡Cor unum et anima una!* Ciertamente, una de las claves del éxito de este curso pastoral 2022-2023 está en que todos los que, de una u otra forma, participamos en él, seamos un solo corazón y una sola alma; es decir, que tengamos una conciencia lo más viva y detallada posible del reto pastoral diocesano en su conjunto y que, a su vez, nos entreguemos en la parcela que nos ha correspondido a cada uno, sabiendo que no caminamos de forma aislada, sino en una «jugada compartida».

El curso pastoral 2022-23 se caracteriza por integrar de forma conjugada dos horizontes pastorales. Por una parte, una comisión presidida por el Vicario de Evangelización que ha comenzado ya su reflexión y discernimiento sobre las prioridades de acción pastoral para los próximos cinco años, así como sobre la adecuación de nuestras estructuras para poder desarrollar adecuadamente la tarea evangelizadora en el momento presente. Las aportaciones de esta comisión serán materia de reflexión en los diversos consejos a lo largo del curso.

Por otra parte, y sin esperar a los resultados de este proceso de reflexión sobre el próximo quinquenio, en el presente curso 2022-2023 abordamos ya unos objetivos muy concretos, en torno a los cuales estamos llamados a confluir nuestros esfuerzos.

De forma especial, me parece importante subrayar la llamada a renovar los consejos pastorales parroquiales, reforzando con nuevos miembros las áreas pastorales que hayan quedado debilitadas con el paso del tiempo, y/o por el efecto del tiempo de pandemia. De poco serviría la reflexión sobre la sinodalidad que la Iglesia realiza, si no se tradujese en la existencia de unos consejos pastorales vivos y efectivos en la parroquia y en otros ámbitos pastorales. Estos, además, se han de ver reforzados y acompañados por los consejos de pastoral arciprestal, que poco a poco van surgiendo en nuestra diócesis con el deseo de trabajar en y para la comunión.

Así mismo, el curso 2022-23 está configurado por la oportunidad que nos ofrece la JMJ en Lisboa a celebrar en el verano próximo. Nos disponemos a poner en marcha un ambicioso plan para movilizar nuestra pastoral juvenil en torno a esta convocatoria, al mismo tiempo que iniciamos una oferta de retiros de discernimiento vocacional entre los adolescentes, sin olvidar la configuración de una pastoral universitaria.

Por último, quiero destacar que en respuesta al Simposio de Familia y Vida que realizamos a finales de marzo del curso pasado, nos disponemos a volver a impulsar con decisión los Centros de Orientación Familiar (COF) en nuestra Diócesis, sabiendo que son la expresión más práctica de ese «hospital de campaña» al que con tanta frecuencia se ha referido nuestro Papa Francisco, como espacio en el que la Iglesia se hace presente en el dolor del mundo, que en buena medida acontece en el seno de nuestra familia. Obviamente, no se trata solo de dar respuesta a las heridas de la familia, sino de formar preventivamente a las nuevas generaciones en una visión del amor humano, nacida del Corazón de Cristo.

Al tiempo que acometemos decididamente estos objetivos pastorales, en este curso 2022-23 nos disponemos a profundizar en el Padre Nuestro. Será como el «alma» que anime el «cuerpo» que conforman los objetivos pastorales referidos. Hemos elegido ocho fechas a lo largo del curso, para que, en ocho lugares emblemáticos de nuestra Diócesis, Dios mediante, yo mismo pueda ofreceros una reflexión sobre esta oración que Jesús nos entregó. Los modernos medios de comunicación (especialmente el canal de YouTube diocesano), así como algunos materiales que se irán ofreciendo, nos facilitarán la oportunidad de unirnos todos como discípulos de Jesús, para formularle la misma petición que hicieron los apóstoles: ¡Señor, enséñanos a orar!

En este libro, que será nuestro manual durante este curso, encontrarás cuatro reflexiones sobre el padrenuestro para trabajar en los distintos grupos de la Diócesis, junto con las catequesis que yo impartiré y el material que sobre ellas iremos ofreciendo. Van precedidos de interrogantes que nos ayuden a entender, vivir y discernir qué es lo que el Señor quiere para nuestra Iglesia

diocesana de Orihuela-Alicante. Así mismo, encontrarás las fuentes sobre las que vamos a trabajar el proyecto diocesano para el próximo quinquenio. Ellas son una llamada también al trabajo en las parroquias, grupos, consejos...para juntos responder a los grandes interrogantes del hombre de hoy y así acercarlo al encuentro personal con Cristo. Y, por último, el calendario sobre el que has de organizar y programar la acción pastoral que te ha sido confiada, sabiendo que es un signo de comunión con la Iglesia.

¿No es este, acaso, un medio eficaz para que conformemos todos los diocesanos un solo corazón y una sola alma? Estamos ante una oportunidad maravillosa para renovar nuestra vocación eclesial, en la que se integran nuestra necesidad de ser evangelizados, con nuestro ofrecimiento al Señor para ser instrumentos suyos de una Nueva Evangelización. ¡Que así sea!

✠ **José Ignacio Munilla Aguirre**  
*Obispo de Orihuela - Alicante*







**¡Padre! Buscamos tu voluntad**  
**Meditaciones sobre el Padrenuestro para**  
**el curso pastoral 2022-2023**

.....





# ¡Padre! Buscamos tu voluntad

---

## Meditaciones sobre el Padrenuestro para el curso pastoral 2022-2023

*Pedro Luis Vives Pérez*

Delegado diocesano

para el fomento de la formación permanente.

Diócesis Orihuela-Alicante



### Primera Meditación

#### Invitación a la «oración del Señor»

---

#### 1. «¡Padre!, buscamos tu voluntad»

El tema propuesto en nuestra diócesis de Orihuela-Alicante para ayudarnos a discernir, durante el presente curso pastoral 2022-2023, la voluntad del Señor, de cara a construir el futuro proyecto pastoral para los siguientes cursos, nos lo ofrece la misma Palabra de Dios: se trata de la «oración del Señor», el «Padrenuestro».

Es el mejor camino para conocer la voluntad de Dios, puesto que estas palabras provienen de la misma oración de Jesús. Es la fórmula que Jesús enseña a sus discípulos para orar y, por ello, encierra un proyecto de Dios hacia la humanidad que busca el Reino de Dios. Rezando el Padrenuestro podemos descubrir este proyecto. Esta oración descubre las sendas de la voluntad de Dios para la vida personal y comunitaria y con ella buscamos renovar la pastoral de nuestra Diócesis. La oración se convierte, en nuestro caso, en el mejor discernimiento de la voluntad del Padre.

#### 2. «Señor, enséñanos a rezar» (Lc 11,1)

Para muchos es difícil rezar. Pero todo cristiano, aunque frecuente poco la Iglesia, conoce el Padrenuestro. No es plegaria inocua, que no produzca efectos, que se pueda simplemente repetir con los labios. Ella, al contrario, es revulsiva, arrastra al alma, inicia un dinamismo de autenticidad, de búsqueda sincera del rostro de Dios. Sus peticiones nos hacen ver de un modo nuevo la vida y el mundo. Es una oración que, en definitiva, nos convierte.

Los evangelios revelan a Jesús como un hombre de oración. «Jesús rezaba. A pesar de la urgencia de la misión y el apremio de tantas personas que le reclaman, Jesús siente la necesidad de apartarse en soledad y rezar. (...) Jesús rezaba en actos públicos, en la sinagoga, compartiendo la liturgia de su pueblo, pero también buscaba lugares apartados, separados del torbellino del mundo, lugares que permitieran descender al secreto de su alma: es el profeta que conoce las piedras del desierto y sube a lo alto de los montes. (...) Jesús rezaba como reza cada hombre en el mundo. Y, sin embargo, en su manera de rezar, también había un misterio encerrado, algo que seguramente no había escapado a los ojos de sus discípulos»<sup>1</sup>.

Después de verlo en una de esas ocasiones rezar en soledad, de uno de sus discípulos, sale una petición espontánea: «Señor, enséñanos a rezar» (Lc 11,1). Ellos veían que Jesús rezaba y tenían ganas de aprender a rezar. Y Jesús no se niega, «no está celoso de su intimidad con el Padre, sino que ha venido precisamente para introducirnos en esta relación con el Padre. Y así se convierte en maestro de oración para sus discípulos, como ciertamente quiere serlo para todos nosotros. Nosotros también deberíamos decir: ‘Señor enséñame a rezar. Enséñame’»<sup>2</sup>.

¡Aunque recemos quizás desde hace muchos años, siempre debemos de aprender! El Padrenuestro es la escuela donde aprender a orar. Esta es la petición más enérgica de toda la diócesis (seglares, sacerdotes y religiosos) para este curso: «Enséñanos a rezar». Hoy, esta petición se alza también en el corazón de tantas personas, que sienten el deseo de rezar, pero no saben cómo hacerlo. También en muchos cristianos, que sienten verdaderas dificultades para la oración personal. Todos podemos ir algo más allá y rezar mejor; por eso hemos de pedírselo al Señor: «Señor, enséñame a rezar». Jesús responde a este deseo. El Padrenuestro sale de sus labios, como un don a nuestro deseo.

### 3. «Vosotros rezad así» (Mt 6,9).

El Padrenuestro sale del corazón y de los labios de Jesús. Por eso le llamamos la «oración del Señor». En el Nuevo Testamento aparece en dos momentos, podríamos decir en dos versiones. En el evangelio de Lucas —como hemos visto— aparece como fruto del encuentro con la Jesús, que despierta el deseo de aprender de cómo se debe orar: «Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: ‘Señor, enséñanos a orar.’» (11, 1).

San Lucas es el evangelista que más describe la figura de Jesús dentro de la atmósfera densa de la oración. Presenta a Jesús como orante. Jesús reza. En el relato de Lucas, por ejemplo, el episodio de la transfiguración brota de un mo-

1 Papa Francisco, *Audiencia general* 5 diciembre 2008.

2 Papa Francisco, *Audiencia general* 5 diciembre 2008.

mento de oración. «Mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó y sus vestidos eran de una blancura fulgurante» (9,29). Cada paso en la vida de Jesús está inspirado por el soplo del Espíritu que lo guía en todas sus acciones. Jesús reza en el bautismo en el Jordán, habla con el Padre antes de tomar las decisiones más importantes, a menudo se retira en soledad para orar. Intercede por Pedro, quién en vísperas de la pasión, lo negará: «¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca» (Lc 22,31-32). Explica el Papa Francisco: «Esto consuela: saber que Jesús ora por mí. Cada uno de nosotros puede decirlo. Y también podemos decirle a Jesús: 'Estás orando por mí, sigue orando porque lo necesito'»<sup>3</sup>.

La misión de Jesús tiene su punto culminante, para el evangelista Lucas, en Jerusalén, la ciudad santa, hacia la cual se encamina a lo largo del evangelio. Así lo dice al inicio del capítulo 9: «Cuando ya se acercaba el tiempo en que tenía que salir (éxodo) de este mundo, Jesús tomó la firme determinación de emprender el viaje a Jerusalén» (9,51). El camino que emprende es una determinación orada, discernida. Es un viaje que inicia por la oración y desde la oración. Por ello, más adelante, al iniciar el capítulo 11, es lógico que el evangelista describa cómo los discípulos lo encuentran orando (cf. Lc 11,1).

Ahí es dónde encontramos la petición, expresada por uno de los discípulos, de poder ser educados por el mismo Jesús en la oración. Y así lo expresa: «Señor, enséñanos a orar» (11,1). Lo vieron rezando y surgió en ellos un deseo irrepresible: «Enséñanos, también podemos decirle al Señor, estás orando por mí, lo sé, pero enséñame a orar, para que también yo pueda orar». Como comenta J. Ratzinger, en su libro *Jesús de Nazaret*: «Resulta significativo, pues, que Lucas ponga el Padrenuestro en relación con la oración personal de Jesús mismo. Él nos hace partícipes de su propia oración, nos introduce en el diálogo interior del Amor trinitario, eleva, por así decirlo, nuestras necesidades humanas hasta el corazón de Dios. Pero esto significa también que las palabras del Padrenuestro (...) son orientaciones fundamentales para nuestra existencia, pretenden conformarnos a imagen del Hijo. El significado del Padrenuestro va más allá de la comunicación de palabras para rezar. Quiere formar nuestro ser, quiere ejercitarnos en los mismos sentimientos de Jesús (cf. Flp 2, 5)». Dejarse educar por Jesús en la oración nos asemeja más con el Hijo de Dios hecho hombre; nos asemeja a Jesús. Eso es lo que realiza la oración del Padrenuestro en nosotros: nos transforma hacia una nueva identidad en Cristo.

San Mateo, por su parte, colocar el texto del «Padre nuestro» en un punto estratégico de su evangelio, en el centro del discurso de la montaña (cf. 6,9-13). «Observemos la escena: Jesús sube la colina, cerca del lago, se sienta; a su alrededor tiene a su círculo de sus discípulos más íntimos y después una gran multitud de rostros anónimos. Es esta asamblea heterogénea la que recibe por

3 Papa Francisco, *Audiencia general* 9 enero 2019.

primera vez la consigna del 'Padre nuestro'»<sup>4</sup>.

Jesús introduce la hermosa oración del Padrenuestro con una indicación exigente: «Vosotros rezad así». Es una llamada a la autenticidad, a la singularidad. Su discípulo, al orar, debe de penetrar en el sentido original de la relación con Dios que Jesús enseña. Por ello, al orar, se ha distinguir de dos tipos de personas, los hipócritas y los paganos. Así lo explica el Papa Francisco: «En primer lugar, los hipócritas: 'No seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados, para ser vistos de los hombres' (6,5). Hay personas que pueden tejer oraciones ateas, sin Dios y lo hacen para ser admirados por los hombres. Y cuántas veces vemos el escándalo de aquellas personas que van a la Iglesia y se quedan allí todo el día o van todos los días y luego viven odiando a los demás o hablando mal de la gente. ¡Esto es un escándalo! Mejor no ir a la Iglesia: vive así, como si fueras ateo. Pero si tú vas a la iglesia, vive como hijo de Dios, como hermano y da un verdadero testimonio, no un contratestimonio. La oración cristiana, en cambio, no tiene otro testigo más creíble que la propia conciencia, donde se entrecruza, intenso, un diálogo continuo con el Padre: 'Cuando vayas a orar, entra en tu aposento y después de cerrar la puerta, ora a tu padre, que está allí en lo secreto'(6,6)...

Luego, Jesús toma distancias de la oración de los paganos: 'No charléis mucho: [...] se figuran que por su palabrería van a ser escuchados' (6,7). Aquí quizás Jesús alude a esa '*captatio benevolentiae*' que era la premisa necesaria de muchas oraciones antiguas: la divinidad tenía que ser algo sosegada por una larga serie de alabanzas, incluso de oraciones. Pensemos en esa escena del Monte Carmelo cuando el profeta Elías desafió a los sacerdotes de Baal. Gritaron, bailaron, pidieron tantas cosas para que su dios los escuchara. Y en cambio, Elías estaba callado y el Señor se reveló a Elías. Los paganos piensan que hablando, hablando, hablando, hablando, se reza. Y también pienso en muchos cristianos que creen que rezar es, —disculpádmeme—, 'hablar con Dios como un loro'. ¡No! La oración se hace desde el corazón, desde dentro. Tú, en cambio —dice Jesús— cuando reces, dirígete a Dios como un hijo a su padre, que sabe lo que necesita antes de pedirselo (6, 8). Podría ser también una oración silenciosa, el 'Padre nuestro': en el fondo basta con ponerse bajo la mirada de Dios, acordarse de su amor de Padre y esto es suficiente para ser realizable»<sup>5</sup>.

#### 4. «¡Qué pregón tan glorioso para ti!» (Salmo 86)

Jesús pone en labios de sus discípulos la oración del Padrenuestro. Lo hace en el sermón de la montaña, verdadero pregón del Reino, dónde señala con las bienaventuranzas cómo participar de ese Reino. La oración del Padrenuestro es el grito del Reino, es su pregón más elocuente. Con el salmo pode-

4 Papa Francisco, *Audiencia general* 2 enero 2019

5 Papa Francisco, *Audiencia general* 2 enero 2019

mos exclamar: «¡Qué pregón tan glorioso para ti,... pueblo de Dios!» (Salmo 86).

Jesús pone en nuestros labios una oración breve, audaz, compuesta por siete peticiones, que en la Biblia no es casual, indica plenitud. Es una oración audaz porque, si no la hubiera sugerido el mismo Cristo, probablemente nadie de nosotros osaría rezar a Dios de esta manera. Jesús invita, de hecho, a sus discípulos a acercarse a Dios y a dirigirle con confianza algunas peticiones: ante todo, relacionadas con El y después, relacionadas con nosotros.

«No hay preámbulos en el 'Padre nuestro'. Jesús no enseña fórmulas para 'congraciarse' con el Señor, es más invita a rezarlo haciendo caer las barreras del sometimiento y del miedo. No dice de dirigirse a Dios llamándolo 'Omnipotente', 'Altísimo', 'Tú, que estás tan distante de nosotros, yo soy un mísero': no, no dice así, sino simplemente 'Padre', con toda la sencillez, como los niños se dirigen al padre. Y esta palabra 'Padre' expresa la familiaridad y la confianza filial...

La oración del 'Padre nuestro' hunde sus raíces en la realidad concreta del hombre. Por ejemplo, nos hace pedir el pan, el pan cotidiano: petición no sencilla pero esencial, que dice que la fe no es una cuestión 'decorativa', separada de la vida, que interviene cuando se han cubierto todas las demás necesidades. Si acaso, la oración comienza con la vida misma. La oración —nos enseña Jesús— no inicia en la existencia después de que el estómago está lleno: sobre todo anida en cualquier parte que haya un hombre, cualquier hombre, que tiene hambre, que llora, que lucha, que sufre y se pregunta 'por qué'. Nuestra primera oración, en un cierto sentido, ha sido el vagido que acompañó la primera respiración. En ese llanto de recién nacido se anunciaba el destino de toda nuestra vida: nuestra continua hambre, nuestra continua sed, nuestra búsqueda de felicidad. Jesús, en la oración, no quiere apagar lo humano, no quiere anestesiar. No quiere que modifiquemos las preguntas y peticiones aprendiendo a soportar todo. En cambio, quiere que cada sufrimiento, cada inquietud, se lance hacia el cielo y se convierta en diálogo. Tener fe, decía una persona, es acostumbrarse al grito»<sup>6</sup>.

El Padrenuestro nos hace pedir lo que es esencial para nuestra vida. En la oración reconocemos delante de Dios nuestra indigencia, nuestra finitud creatural. Y al mismo tiempo reconocemos la soberanía de Dios, su gloria, su potencia y su bondad. Por ello, no oramos esperando ser salvados, esperando la liberación, sino que orando ya somos salvados, porque la oración libera de la desesperación de quien no cree en una vía de salida a tantas situaciones insostenibles. Ello explica que, los primeros cristianos, incluso sintieran la necesidad de agregar al texto del Padrenuestro una doxología (una alabanza

<sup>6</sup> Papa Francisco, *Audiencia general* 12 diciembre 2018.

solemne): «porque tuyo es el poder y la gloria por todos los siglos» (*Didaché*, 8,2). Vieron así en la oración un acto del poder del Dios. Un poder que actúa en medio de nuestra debilidad<sup>7</sup>.

## 5. Una escuela incesante de oración

Jesús ha transmitido la oración del Padrenuestro a sus discípulos como una invitación e introducción a la oración. No sólo nos da palabras, sino que nos da su Espíritu. Por esto ha prometido su Espíritu Santo, que nos recuerda todo y nos conduce hacia la verdad (cf. Jn 14,26; 15,26; 16,13). Solo con el Espíritu Santo y con su ayuda, nosotros podemos orar de un modo conveniente (cf. Rm 8,26). En este sentido, los discípulos de Jesús han transmitido el Padrenuestro como un tesoro a las generaciones sucesivas. «Este don indisociable de las palabras del Señor y del Espíritu Santo que les da vida en el corazón de los creyentes ha sido recibido y vivido por la Iglesia desde los comienzos» (*Catecismo de la Iglesia Católica* [CEC] 2767).

Desde los primeros días de la vida de la Iglesia entró a formar parte de la fe profesada y vivida. Como atestigua la *Didaché* (uno de los primeros escritos de la Iglesia primitiva) el Padrenuestro era rezado por las primeras comunidades «tres veces al día» (*Didaché* 8,3), casi como su profesión de fe cristiana. Su explicación fue percibida como «iniciación» necesaria a la fe y a la vida de los nuevos cristianos. Ya en el siglo IV, como atestiguan las catequesis bautismales, la oración del Señor era enseñada y explicada en su profundo significado a los catecúmenos y neófitos, antes o después del bautismo. Su entrega oficial durante el catecumenado constituía el momento de la «*traditio orationis dominicae*» (entrega de la oración dominical), testificada ya por Agustín, e iba precedida de una catequesis articulada, como preparación a la celebración del bautismo, cuando por vez primera los neófitos con todo derecho y audacia podían llamar a Dios Padre, uniéndose así a la comunidad de los fieles. Todavía hoy en el Ritual de la iniciación cristiana de adultos el rito de la «entrega» («*traditio*») del Padrenuestro por parte de la Iglesia y de la posterior «devolución» («*redditio*») por parte de los «iluminados» (convertidos), forma parte del camino bautismal y supone una catequesis y una interiorización del sentido y de los contenidos de esa oración que los cristianos «nos atrevemos a decir», especialmente durante la celebración eucarística. Ella renueva en nosotros la conciencia bautismal, hasta el punto que en un sermón atribuido a san Agustín, la proclamación de Padrenuestro se designa como «nuestro bautismo cotidiano».

<sup>7</sup> Cf. Papa Francisco, *Audiencia general* 12 diciembre 2018. No estamos obligados por ello «a abrazar la teoría que alguien adelantó en el pasado, es decir, que la oración de petición es una forma débil de fe, mientras que la oración más auténtica sería la alabanza pura, la que busca a Dios sin la carga de ninguna petición. No, esto no es cierto. La oración de petición es auténtica, es espontánea, es un acto de fe en Dios que es el Padre, que es bueno, que es omnipotente. Es un acto de fe en mí, que soy pequeño, pecador, necesitado. Y por eso, la oración para pedir algo es muy noble».

La tradición eclesial, a la luz del Espíritu Santo, descubrió en las palabras del Señor las riquezas insondables de fe y de vida. San Agustín veía en el Padrenuestro la cumbre y el compendio de toda la oración del Antiguo Testamento, especialmente de la oración de los salmos. Tertuliano, hacia el siglo II, lo presentaba como la «síntesis de todo el Evangelio». Santo Tomás lo define como «oración perfectísima». Para santa Teresa de Jesús el Padrenuestro encierra en sí «todo el camino de la vida espiritual».

La tradición cristiana nos ha dejado en herencia comentarios de gran valor teológico, espiritual y catequético. Tertuliano y Orígenes nos ofrecieron las primicias de la exégesis espiritual en el contexto de sus respectivos tratados sobre la oración. San Cipriano nos transmitió en el *De oratione dominica* (Sobre la oración dominical) el primer comentario dedicado expresamente a la oración del Señor. Cirilo de Jerusalén y Teodoro de Mopsuestia, en Oriente, y Ambrosio y Agustín, en Occidente, insertaron en las catequesis sobre el bautismo y la eucaristía, una breve explicación de cada una de las frases del Padrenuestro. Son innumerables los comentarios de los Padres a las versiones de Mateo y de Lucas, presentes en la literatura patristica de Oriente y de Occidente. Célebres son, por una parte, el comentario teológico de santo Tomás, y, por otra, el comentario espiritual de santa Teresa de Jesús en el *Camino de Perfección*, por citar sólo algunos de los comentarios más conocidos. En la época moderna la explicación del Padrenuestro forma parte de los grandes Catecismos, desde el *Cathecismus maior* de Pedro Canisio hasta el *Catecismo romano* de san Pío V.

En el tiempo presente, el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CEC) presenta, en una cuidada síntesis catequética, la oración del Señor, formando parte del «depósito de la fe» (cf. 2 Tim 1,14). La oración forma parte de la fe, de su tejido íntimo. De este modo la explicación del Padrenuestro es como la conclusión y el sello de todo el Catecismo de la Iglesia Católica. A la hora de presentar la oración del Padrenuestro se fija en tres aspectos íntimamente unidos.

— En primer lugar, la oración del Señor es el corazón de la Escritura, el «resumen de todo el evangelio» (Tertuliano, *De oratione* 1,6; CEC 2761). En ella está comprendido todo lo que la Escritura revela sobre la oración, en particular los Salmos, según el testimonio de San Agustín que afirma: «recorred todas las oraciones que hay en las Escrituras, y no creo que podáis encontrar algo que no esté incluido en la oración dominical». Por tanto, el Padrenuestro representa la cima de la revelación bíblica acerca de la oración. Situada literariamente en el centro del Sermón de la Montaña, está en el corazón del «Evangelio», de la Buena Nueva de vida: «Jesús nos enseña esta vida nueva por medio de sus palabras y nos enseña a pedirla por medio de la oración» (CEC 2764). De ese modo, como decía Santo Tomás de Aquino, el Padrenuestro puede llenar (dar forma) a toda nuestra afectividad (en el sentido que ordena las cosas que debemos de desear) (Tomás de Aquino, *Suma Theologicae* 2-2, q.83, a.9, c.).

— En segundo lugar, el Catecismo nos recuerda que «esta oración que nos viene del Señor es realmente única: ella es «del Señor». Por una parte, Jesús, como Hijo de Dios, nos da las palabras del Padre (Jn 17,7): Él es el Maestro de nuestra oración. Por otra parte, como Verbo encarnado, conoce en su corazón de hombre las necesidades de sus hermanos y hermanas los hombres, y nos las revela: es el Modelo de nuestra oración (cf. CEC 2765). Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, es el único Maestro y Modelo de la oración. Ahora bien, Jesús no nos da únicamente las palabras de nuestra oración filial, «sino que nos da también el Espíritu por el que éstas se hacen en nosotros «espíritu y vida» (Jn 6,63). La oración a nuestro Padre se inserta en la misión misteriosa del Hijo y del Espíritu» (CEC 2766).

— Por último, es importante situar la oración del Señor dentro de la oración de la Iglesia, en particular, dentro de los grandes momentos de la Liturgia de las Horas. «Este carácter eclesial aparece con evidencia, sobre todo, en los tres sacramentos de la iniciación cristiana. En el Bautismo y la Confirmación, la entrega (*traditio*) de la Oración del Señor significa el nuevo nacimiento a la vida divina» (CEC 2768-769). En la liturgia eucarística «se revela su sentido pleno y su eficacia. Situada entre la Anáfora (Oración eucarística) y la liturgia de la Comunión, recapitula, por una parte, todas las peticiones e intercesiones expresadas en el movimiento de la epiclesis, y, por otra parte, llama a la puerta del Festín del Reino que la comunión sacramental va a anticipar» (CEC 2770). «En la Eucaristía, la Oración del Señor manifiesta también el carácter escatológico de sus peticiones. Es la oración propia de los «últimos tiempos», tiempos de salvación que han comenzado son la efusión del Espíritu Santo y que terminarán con la Vuelta del Señor» (CEC 2771-2772).

En conclusión, la oración del Padrenuestro nos acompaña toda nuestra vida<sup>8</sup>. La aprendimos a rezar cuando éramos niños, con toda aquella carga de amor con que se nos la enseñó. Aun cuando no entendíamos las palabras, las repetíamos de memoria, sabiendo que lográbamos el contenido de los que nos las transmitían: los padres, los educadores, el sacerdote. Después de los años de la infancia, hubo tal vez el descubrimiento de algunas palabras claves. La más sorprendente, cuando éramos jóvenes, es la palabra «Padre». Dios llamado Padre, Dios Padre como nuevo horizonte de la vida, Dios realmente nuestro Padre. Y con el descubrimiento de la paternidad de Dios viene a comprenderse el Padrenuestro como la oración del Reino, como el «proyecto de Dios sobre nosotros». El adolescente intuye mejor que nadie lo que quiere decir «venga tu Reino», con qué imágenes de futuro le pone en relación: se imagina su vocación. Es así como rezando el Padrenuestro nos entregamos con todo el entusiasmo por este Reino, haciendo nuestro el proyecto de Dios. Hay una etapa ulterior: la etapa del adulto. La oración del Reino se convierte en la oración del

<sup>8</sup> El Padrenuestro tiene una significación especial en cada una de las etapas vitales de la persona. C. M. Martini, *Itinerarios de oración*, 79-80

pobre, de quien el Reino arranca, se fatiga, tiene necesidad de pan, del sustento cotidiano, tiene necesidad del perdón, de la fuerza en las dificultades. El adulto busca el Reino del Padre desde la propia fragilidad reconocida. Esta es la historia del Padrenuestro en nosotros; estas son, aproximadamente, las resonancias que estas palabras, que esta oración, deja en nuestro corazón.

Invitamos, ahora, a todos los diocesanos (seglares, religiosos y sacerdotes) y a todas las comunidades parroquiales y movimientos, a meditar esta oración que nos enseñó el Señor. Se trata de una meditación breve, sencilla, familiar, sobre cada una de las peticiones que contiene. Nos ayudaremos para ello del *Catecismo de la Iglesia Católica*, que expone en su parte cuarta, dedicada a la oración cristiana, un bellissimo comentario de esta plegaria, y del maravilloso comentario que el Santo Padre, Benedicto XVI, realiza en su libro *Jesús de Nazaret* (2007), así como del ciclo de catequesis que el Papa Francisco dedico a esta oración (2017-2018). Hagamos de nuestros hogares y parroquias, de nuestros despachos y lugares de trabajo y apostolado verdaderos cenáculos de intimidad con el Señor, de invocación de su Espíritu, que nos ayuden a discernir el camino a emprender para dar pasos más decididos hacia una Iglesia «en salida misionera» (*Evangelii Gaudium*).

Iniciamos nuestra reflexión con una oración, sencilla, pidiéndole a Jesús entrar –si cabe más adentro– «en el corazón», en el dinamismo interior de su oración: «Tú Señor, que les enseñaste a los discípulos a orar después de haber orado tú mismo, enséñanos también a nosotros a orar continuamente, a orar en ti, enséñanos a cada uno de nosotros a vivir en oración las palabras que tú pones en nuestros labios» (C. M. Martini).

## 6. Cuestionario para la reflexión y el diálogo

1. ¿Qué dificultades encontramos ordinariamente en la oración? La oración, ¿transforma nuestra vida?, ¿está unida a nuestro proceso de conversión?
2. ¿Cuáles son mis disposiciones hacia la oración?, ¿la valoro en mi vida?
3. ¿De qué manera la oración me asemeja más a Jesús? ¿en qué aspectos?
4. *Para los sacerdotes:* El sacerdote es «hombre de Dios», hombre de oración: ¿qué protagonismo tiene la oración durante mi jornada? El sacerdote es maestro de oración: ¿educó a mi pueblo a orar?, ¿cómo lo hago?



## Segunda Meditación

### La invocación inicial: «Padre nuestro, que estás en los cielos»

---

#### 1. «¡Padre!»

La oración que Jesús ha enseñado a sus discípulos comienza, en la versión de Mateo, con el apelativo «Padre nuestro», y en la versión de Lucas, con el apelativo simplemente de «Padre». En el fondo, este apelativo dice ya todo lo que podemos decir sobre Dios. «En la primera palabra del ‘Padre nuestro’ encontramos inmediatamente la novedad radical de la oración cristiana»<sup>9</sup>. «Podemos quedarnos todo el tiempo de la oración solo con esa palabra ‘Padre’. Y sentir que tenemos un padre: no un padre autoritario o un padrastro. No: un padre. El cristiano se dirige a Dios llamándolo por encima de todo ‘Padre’»<sup>10</sup>. «Para un cristiano, rezar es decir simplemente ‘Abba’»<sup>11</sup>.

La primera invocación de la oración del Señor nos introduce inmediatamente ya en la presencia de Dios: «Henos aquí, a mí y a los hijos que Dios me dio» (Hb 2,13). Entrar ante esta presencia es fruto del poder del Espíritu, que se expresa, en la tradición litúrgica eclesial, con una bella palabra, típicamente cristiana: «*parrhesia*», «simplicidad sin desviación, conciencia filial, seguridad alegre, audacia humilde, certeza de ser amado (cf. Ef 3,12; Hb 3,6; 4,16; 10,19; 1 Jn 2,28; 3,21; 5,14)» (CEC 2778). Es la fuerza evangélica de los hijos que «se atreven» a llamar Dios con el nombre de Padre.

Llamando a Dios Padre, la oración del Señor comienza con una palabra humana primordial, familiar, para todos nosotros. Todo ser humano tiene su propio padre, del cual proviene, que normalmente cuida de él, que lo guía en la vida, que ha sido, o continúa todavía siéndolo, la piedra de refugio, la persona a la cual se debe todo. Cada uno asigna al término padre una experiencia personal, diversa para cada uno de nosotros. Puede ser caracterizada por la atención primorosa y confiada seguridad afectiva, estima y respeto, intimidad y veneración. O puede ser problemática y cargada de experiencias de severidad y rigor, incluso de violencia, despertando sentimientos de rebelión o de rivalidad, rechazo y abierta hostilidad. En nuestra sociedad actual el papel del padre se ha debilitado o, en parte, es totalmente ausente. Hay una crisis de paternidad. Así, para muchos, el término padre puede sonar como un término vacío e indiferente<sup>12</sup>.

9 Papa Francisco, *Audiencia general* 16 enero 2019.

10 Papa Francisco, *Audiencia general* 9 enero 2019.

11 Papa Francisco, *Audiencia general* 16 enero 2019.

12 Cf. W. Kasper, *Padre nostro. La rivoluzione di Gesù*. Brescia 2020, 22.

Por ello, el *Catecismo* indica que «antes de hacer nuestra esta primera exclamación de la Oración del Señor, conviene purificar humildemente nuestro corazón de ciertas imágenes falsas (de padre) ‘de este mundo’» (CEC 2779). Humildad, para reconocer que «nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar» (Mt 11,25-27). Purificación, respecto a las imágenes maternas y paternas, correspondientes a nuestra historia personal y cultural, y que pueden llegar a impregnar nuestra relación con Dios. «La desemejanza entre nuestra imagen humana del padre y el Padre celeste es siempre mayor que toda semejanza»<sup>13</sup>. Por ello, «transferir a Él, o contra Él, nuestras ideas en este campo sería fabricar ídolo para adorar o demoler» (CEC 2779). Orar al Padre es entrar en su misterio, tal como él es, y tal como nos ha revelado su Hijo, Jesucristo.

No podríamos conocer que Dios es Padre sino fuera por Jesús. Según el Nuevo Testamento Él es el Hijo unigénito y eterno de Dios (cf. Jn1,1; Mt 11,26s; Jn 3,11.35). «A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer» (Jn 1,18). Dice Tertuliano: «La expresión Dios Padre no había sido revelada jamás a nadie. Cuando Moisés preguntó a Dios quién era Él oyó otro nombre. A nosotros este nombre nos ha sido revelado en el Hijo, porque este nombre implica un nuevo nombre del Padre»<sup>14</sup>.

Como Hijo unigénito, Jesús ha hablado de un modo único y íntimo de Dios como su Padre, *Abbà* (Mc 14,36). Jesús se dirige a Dios, su Padre, con este apelativo, que los evangelios conservan en su versión original aramea: *Abbà*. Esta expresión evoca afecto, calidez, algo que nos proyecta al contexto de nuestra infancia: a la imagen de un niño completamente envuelta en el abrazo de su padre, que siente una infinita ternura por él.

Pues bien, la novedad de la oración cristiana consiste en que, este modo de orar de Jesús, totalmente característico y único del Hijo de Dios, siendo del todo singular, a la vez es transferido por el Espíritu Santo a la conciencia de todos los creyentes en Cristo, que apoyados en él pueden dirigirse al Padre con la misma confianza. No hay nada que más asemeje a Cristo que rezar junto a Él y con Él. «Cuando oramos al Padre estamos en comunión con Él y con su Hijo, Jesucristo (cf. Jn 1,3). Entonces le conocemos y le reconocemos con admiración siempre nueva. La primera palabra de la Oración del Señor es una bendición de adoración, antes que una imploración. Porque la Gloria de Dios es que nosotros le reconozcamos como ‘Padre’, Dios verdadero» (CEC 2781).

Por este motivo, considerado como característico de Jesús, este modo de dirigirse a Dios como *Abbà* ha entrado también en el lenguaje de la oración de la Iglesia de los orígenes y se encuentra hasta hoy presente en la conciencia

13 W. Kasper, *Padre nostro. La rivoluzione di Gesù*. Brescia 2020, 23.

14 Tertuliano, *De oratione* 3,1.

de los cristianos. Lo escribe San Pablo en la Carta a los Romanos: «No recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor, antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace exclamar: ‘¡Abba, Padre!’» (8.15). Y a los Gálatas, el apóstol dice: «La prueba de que sois hijos es que Dios, ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ‘¡Abba, Padre!’» (Gal 4,6). Retorna dos veces la misma invocación, que condensa toda la novedad del Evangelio. Quiere ello decir que, después de haber conocido a Jesús y de escuchar su evangelio, el cristiano ya no considera a Dios como un tirano a quien temer, no le tiene miedo sino que siente que su confianza en él florece: puede hablar al Creador llamándolo «Padre».

Como afirma el Papa Francisco: «basta con evocar esta sola expresión, *Abba*, para que se desarrolle una oración cristiana... en esta invitación hay una fuerza que atrae todo el resto de la oración. Dios te busca, aunque tú no lo busques. Dios te ama, aunque tú te hayas olvidado de Él. Dios vislumbra en ti una belleza, aunque pienses que has desperdiciado todos tus talentos en vano. Dios no es solo un padre, es como una madre que nunca deja de amar a su criatura». Este descubrimiento, como una auténtica «gestación» espiritual, es lo que estamos llamados a encontrar en el Padrenuestro. Es el descubrimiento de tantos santos, como santa Teresa de Jesús: «¡Oh Hijo de Dios y Señor mío! ¿cómo dais tanto junto a la primera palabra? Ya que humilláis a Vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y haceros hermanos de cosa tan baja y miserable, ¿cómo nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues queréis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar?»<sup>15</sup>.

El primer efecto, pues, de iniciar la plegaria dirigiéndose a Dios como Padre, es el de descubrir nuestra propia identidad, es decir, entrar en una novedad de vida. Se trata principalmente de nuestra identidad filial: somos hijos de Dios. «Podemos adorar al Padre porque nos ha hecho renacer a su vida al *adoptarnos* como hijos suyos en su Hijo único: por el Bautismo nos incorpora al Cuerpo de su Cristo y, por la Unción de su Espíritu que se derrama desde la Cabeza a los miembros, hace de nosotros ‘cristos’» (CEC 2782). Por ello, «el hombre nuevo, que ha renacido y vuelto a su Dios por la gracia, dice primero: ‘¡Padre!’, porque ha sido hecho hijo»<sup>16</sup>.

En segundo lugar, hay que advertir que esta identidad se revela desde el realismo de nuestra situación profunda de necesitar la redención y la mediación del Señor, como anotaba San Ambrosio: «Tú, hombre, no te atreverías a levantar tu cara hacia el cielo, tú bajabas los ojos hacia la tierra, has de repente has recibido la gracia de Cristo: todos tus pecados te han sido perdonados. De siervo malo, te has convertido en buen hijo [...] Eleva, pues, los ojos hacia el

---

15 Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección*, cap. 27.

16 San Cipriano de Cartago, *De dominica oratione*, 9.

Padre que te ha rescatado por medio de su Hijo»<sup>17</sup>.

Y, en tercer lugar, a no sucumbir finalmente por ningún desánimo ya que recibimos como un don de Dios esta nuestra nueva identidad: «Puede ser que a nosotros también suceda que caminemos por sendas alejadas de Dios, como le pasó al hijo pródigo; o que precipitemos en una soledad que nos haga sentirnos abandonados en el mundo; o, también, que nos equivoquemos y estemos paralizados por un sentimiento de culpabilidad. En esos momentos difíciles, todavía podemos encontrar la fuerza para rezar, recomenzando de la palabra ‘Padre’, pero dicha con el sentimiento tierno de un niño: ‘Abba’, ‘Papá’. Él no nos ocultará su rostro. Acordaos: quizás alguno lleva dentro cosas difíciles, cosas que no sabe cómo resolver, tanta amargura por haber hecho esto y esto... Él no nos ocultará su rostro. Él no se encerrará en el silencio. Tú dile ‘Padre’ y el te contestará. Tú tienes un Padre. «Sí, pero yo soy un delincuente...» ¡Pero tienes un padre que te ama! Dile, ‘Padre’, empieza a rezar así y en el silencio nos dirá que nunca nos ha perdido de vista, lo he visto todo. Pero he estado siempre allí, cerca de ti, fiel a mi amor por ti». Esa será la respuesta. Nunca os olvidéis de decir ‘Padre’»<sup>18</sup>.

## 2. Padre «nuestro»

Estamos aprendiendo a rezar en la escuela de Jesús. Debemos rezar como Él nos ha enseñado. Él dijo: cuando reces, entra en el silencio de tu habitación, retírate del mundo y dirígete a Dios llamándolo «¡Padre!». Jesús quiere que sus discípulos no sean como los hipócritas que rezan de pie en las plazas para ser vistos (cf. Mt 6,5). Jesús no quiere la hipocresía. «La verdadera oración es la que se hace en el secreto de la conciencia, del corazón: inescrutable, visible solo para Dios. Dios y yo. Esa oración huye de la falsedad: ante Dios es imposible fingir. Es imposible, ante Dios no hay truco que valga. Dios nos conoce así, desnudos en la conciencia y no se puede fingir. En la raíz del diálogo con Dios hay un diálogo silencioso, como el cruce de miradas entre dos personas que se aman: el hombre y Dios se cruzan la mirada, y esto es oración»<sup>19</sup>.

Sin embargo, aunque la oración sea confidencial, nunca cae en el intimismo. En el secreto de la conciencia, el cristiano no deja el mundo fuera de la puerta de su habitación, sino que lleva en el corazón personas y situaciones, los problemas, muchas cosas, todas las lleva en el corazón. Por ello, nunca puede olvidarse de los demás. «ante todo no quiso el Doctor de la paz y Maestro de la unidad, que orara cada uno por sí y privadamente, de modo que cada uno, cuando ora, ruegue sólo por sí. No decimos ‘Padre mío, que estás en los cielos’, ni ‘el pan mío dame hoy’, ni pide cada uno que se le perdone a él solo su deuda

<sup>17</sup> San Ambrosio, *De sacramentis*, 5,19.

<sup>18</sup> Papa Francisco, *Audiencia general* 16 enero 2019.

<sup>19</sup> Papa Francisco, *Audiencia general* 13 febrero 2019.

o que no sea dejado en la tentación y librado de mal. Es pública y común nuestra oración; y cuando oramos, no oramos por uno solo sino por todo el pueblo, porque todo el pueblo forma una sola cosa. El Dios de la paz, que nos enseña la concordia y la unidad, quiso que uno solo orase por todos, cuando él llevó a todos en sí solo»<sup>20</sup>.

Además, si hay una palabra ausente en todo el texto del Padrenuestro, esa palabra es «yo». Esta palabra («yo») no se dice nunca. Pasamos de dirigirnos, en las primeras peticiones, del Tú divino (*tú nombre, tu Reino, tu voluntad*), al plural de las segundas peticiones, (*nuestro pan, nuestras ofensas, no nos dejes caer en la tentación, líbranos del mal*). Falta la palabra «yo». Se reza con el tú y el nosotros<sup>21</sup>. En la oración no hay espacio para el individualismo. No hay oración elevada a Dios que no sea oración de una comunidad de hermanos y hermanas: el nosotros.

«Podemos preguntarnos: cuando rezo, ¿me abro al llanto de tantas personas cercanas y lejanas?, ¿o pienso en la oración como un tipo de anestesia, para estar más tranquilo?»<sup>22</sup>. Tras esta pregunta se halla —según el Papa Francisco— el criterio de una oración auténticamente cristiana: «porque ese ‘nosotros’ que Jesús nos enseñó me impide estar solo tranquilamente y me hace sentir responsable de mis hermanos y hermanas»<sup>23</sup>.

«Hay hombres que aparentemente no buscan a Dios, pero Jesús nos hace rezar también por ellos, porque Dios busca a estas personas más que a nadie. Jesús no vino por los sanos, sino por los enfermos, por los pecadores (cf. Lc 5,31), es decir, por todos, porque el que piensa que está sano, en realidad no lo está. Si trabajamos por la justicia, no nos sentimos mejores que los demás: el Padre hace que su sol salga sobre los buenos y sobre los malos (cf. Mt 5,45). ¡El Padre ama a todos! Aprendamos de Dios, que siempre es bueno con todos, a diferencia de nosotros que solo podemos ser buenos con algunos, con algunos que nos gustan»<sup>24</sup>.

No olvidemos, por tanto, que el «nuestro» de la Oración del Señor encierra un profundo sentido de Alianza. En Cristo hemos llegado a ser «su Pueblo» y Él desde ahora en adelante es «nuestro» Dios (cf. Sal 95,7). Esta fórmula de alianza, «nosotros somos su Pueblo y Él es nuestro Dios» —tan repetida a lo largo de la Biblia— nos abre una relación totalmente nueva con Dios: Dios no es propiedad por nuestra parte, más bien, somos nosotros propiedad de él (cf. CEC 2786-2787). Dios es «nuestro», pero no como expresamos la propiedad de

---

20 San Cipriano de Cartago, *De dominica oratione*, 8.

21 Cf. Papa Francisco, *Audiencia general* 13 febrero 2019.

22 Papa Francisco, *Audiencia general* 13 febrero 2019.

23 Papa Francisco, *Audiencia general* 13 febrero 2019.

24 Papa Francisco, *Audiencia general* 13 febrero 2019.

nuestros objetos y nuestros asuntos; sino más bien porque vivimos bajo una alianza de pertenencia de él, por la que Él puede decir: «Eres mío», y decirlo en todo momento de nuestra vida: «Tú vida es mía»: «te has entregado a mí, vives para mí». Somos propiedad de Dios.

Ello hace imposible recitar el «nosotros» de la oración en sentido exclusivo. Orar a «nuestro» Padre nos abre a dimensiones de su Amor manifestado en Cristo: orar con todos los hombres y por todos los que no le conocen aún para que «estén reunidos en la unidad» (Jn 11, 52). «Al decir Padre ‘Nuestro’, invocamos la nueva Alianza en Jesucristo, la comunión con la Santísima Trinidad y la caridad divina que se extiende por medio de la Iglesia a lo largo de mundo» (CEC 2801).

### 3. «Que estás en los cielos»

«Esta expresión bíblica no significa un lugar [‘el espacio’] sino una manera de ser; no el alejamiento de Dios sino su majestad. Dios no está ‘en esta o aquella parte’, sino ‘por encima de todo’ lo que, acerca de la santidad divina, puede el hombre concebir» (CEC 2794). «La frase ‘en los cielos’ no quiere expresar una distancia, sino una diferencia radical de amor, otra dimensión de amor, un amor incansable, un amor que permanecerá siempre, todavía más, que está al alcance de la mano. Solo hace falta decir: ‘Padre nuestro que estás en los cielos’ y ese amor viene»<sup>25</sup>.

Decir que nuestro Padre Dios «está en los cielos» es afirmar que su amor es definitivo. Que su amor permanece siempre: «es el amor total que en esta vida solo saboreamos de manera imperfecta. Los hombres y mujeres son eternamente mendigos del amor —nosotros somos mendigos de amor, necesitamos de amor—, buscan un lugar donde ser amados finalmente, pero no lo encuentran. ¡Cuántas amistades y cuántos amores defraudados hay en nuestro mundo! ¡Cuántos!»<sup>26</sup>.

«Hay una expresión del profeta Oseas que enmarca despiadadamente la debilidad congénita de nuestro amor: ‘Vuestro amor es como una nube mañanera, como rocío matinal de que pasa’ (6,4). Esto es lo que nuestro amor suele ser: una promesa que es difícil cumplir, un intento que pronto se seca y se evapora, un poco cuando sale el sol por la mañana y se lleva el rocío de la noche...

Cuántas veces los hombres hemos amado de esa manera tan débil e intermitente. Todos hemos pasado por esta experiencia: hemos amado, pero luego ese amor ha cesado o se ha vuelto débil. Deseosos de amar, nos hemos tenido que enfrentar, en cambio, con nuestros límites, con la pobreza de nuestras fuerzas:

<sup>25</sup> Papa Francisco, *Audiencia general* 20 febrero 2020.

<sup>26</sup> Papa Francisco, *Audiencia general* 20 febrero 2020.

incapaces de mantener una promesa que en los días de gracia parecía fácil de lograr. (...) Siempre hay una debilidad que nos hace caer. Somos mendigos que el camino corren el peligro de no encontrar nunca por completo el tesoro que buscan desde el primer día de su vida: el amor»<sup>27</sup>.

Sin embargo, hay otro amor, el del Padre «que está en los cielos», que nos ama siempre. Nadie debe dudar que es destinatario de este amor. El amor de Dios es constante. El profeta Isaías dice: «¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque esas llegasen a olvidar yo no te olvido. Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada» (49, 15-16). El amor de Dios es como el amor de una madre que nunca se puede olvidar. ¿Y si una madre se olvidase? «Yo no me olvidaré», dice el Señor.

Suspiramos por este amor pero, sin embargo, no es algo lejano a nosotros. Está a nuestro alcance. Está en nuestro corazón. Dice san Agustín: «Con razón estas palabras ‘Padre nuestro que estás en el Cielo’ hay que entenderlas en relación al corazón de los justos en el que Dios habita, como su templo. Por eso también el que ora desea ver que reside en él Aquel a quien invoca»<sup>28</sup>. En efecto, acoger en el corazón este amor inmenso del Padre «que está en los cielos», es hacer del corazón un paraíso en la tierra. Es hacer de la tierra, el mismo cielo. «Solo hace falta decir: ‘Padre nuestro que estás en los cielos’ y ese amor viene» (Papa Francisco).

Bajo el símbolo del «cielo», la Oración del Señor, por tanto, «nos remite al misterio de la Alianza que vivimos cuando oramos al Padre. Él está en el cielo, es su morada, la Casa del Padre es, por tanto, nuestra ‘patria’» (CEC 2795). Oramos para estar en el cielo, en el corazón del Padre. Si el pecado nos había desterrado de él (cf. Gn 3), la oración que Jesús nos enseña a rezar junto él, nos ayuda a retornar al paraíso a través de esta conversión de corazón (cf. Lc 15,18.21). «En Cristo se han reconciliado el cielo y la tierra (cf. Is45,8; Sal 85,12), porque el Hijo ‘ha bajado de cielo’, solo, y nos hace subir allí con Él, por medio de su Cruz, su Resurrección y su Ascensión (cf. Jn 12,32; 14,2-3, 16,28; 20,17; Ef 4,9-10; Hb 1,3; 2,13)» (CEC 2795).

La oración del Padrenuestro es la oración de los que peregrinamos, con la mirada puesta en el cielo, nuestra verdadera patria. Rezar el Padrenuestro es un gemido en este mundo, deseando ardientemente ser revestidos de nuestra condición celestial (cf. 2 Cor 5,2; cf. Flp 3,20; Hb 13,14).

---

27 Papa Francisco, *Audiencia general* 20 febrero 2020.

28 San Agustín, *De sermone Dominici in monte*, 2,5,18.

#### 4. Cuestionario para la reflexión y el diálogo

1. Al rezar: ¿trato con familiaridad a Dios como Padre, con confianza y cercanía? ¿Lo trato con intimidad?, ¿o quizás nuestra oración es una oración de anonimato, una oración hecha desde la lejanía o desde la indiferencia?

2. «Es necesario contemplar continuamente la belleza del Padre e impregnar de ella nuestra alma» (San Gregorio de Nisa). Al orar, ¿renuevo mi condición bautismal de hijo de Dios? ¿Me dejó impregnar de la hermosura de Dios y me revisto de la inocencia y la pureza de la que me otorgó el bautismo?

3. «Podemos preguntarnos: cuando rezo, ¿me abro al llanto de tantas personas cercanas y lejanas?, ¿o pienso en la oración como un tipo de anestesia, para estar más tranquilo?» (Papa Francisco) ¿Por qué personas suelo rezar?

4. *Para los sacerdotes:* «Muéstranos al Padre y eso nos basta» (Jn 14,8). El sacerdote, «hombre de Dios», es testigo de Dios Padre al mundo. En nuestro ministerio, ¿cómo mostramos que Dios es Padre?, ¿cómo vivimos en nuestra vida y ministerio la paternidad de Dios?



## Tercera Meditación

### Las peticiones que nos conducen a Dios

---

#### 1. «Santificado sea tu nombre»

Ya hemos visto que el primer paso de la oración es adentrarse en el misterio de la paternidad de Dios. Este misterio es el umbral y el corazón de toda la oración cristiana. «O tú entras en el misterio de la certeza de que Dios es tu Padre o no rezas. Si yo quiero rezar a Dios, Padre mío, comienzo por el misterio»<sup>29</sup>.

El resto de las invocaciones del Padrenuestro son siete, fácilmente divisibles en dos subgrupos. Las tres primeras tienen el «Tú» de Dios Padre en el centro; las otras cuatro tienen en el centro el «nosotros» y nuestras necesidades humanas. En la primera parte, Jesús nos hace entrar en sus deseos, todos dirigidos al Padre: «Santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad». «Lo propio del amor es pensar primeramente en Aquél que amamos. En cada una de estas tres peticiones ... lo que nos mueve es el 'deseo ardiente', el 'ansia' del Hijo amado, por la Gloria de su Padre (cf. Lc 22,14; 12,50). ... Estas tres súplicas ya han sido escuchadas en el Sacrificio de Cristo Salvador, pero ahora están orientadas, en la esperanza, hacia su cumplimiento final mientras Dios no sea todavía todo en todos (cf. 1 Cor 15,28)» (CEC 2804). En la segunda es Él quien entra en nosotros y se hace intérprete de nuestras necesidades: el pan de cada día, el perdón de los pecados, la ayuda en la tentación y la liberación del mal. El segundo grupo de peticiones «se desenvuelve en el movimiento de ciertas epíclesis eucarísticas: son la ofrenda de nuestra esperanza y atrae la mirada del Padre de las misericordias» (CEC 2805).

El primer paso en la oración es, por tanto, la entrega de nosotros mismos a Dios. Es como decirle «Señor, tú lo sabes todo, ni siquiera hace falta que te cuente mi dolor, solo te pido que quedes aquí a mi lado: eres Tú mi esperanza». Por eso rezamos diciendo: «¡Santificado sea tu nombre!».

«¡Santificado!»: solo Dios santifica, solo él tiene el poder de hacer santo. Esta acción se escapa de las manos humanas. Por ello el *Catecismo* explica: «El término 'santificar' debe entenderse aquí, en primer lugar, no en un sentido causal (solo Dios santifica, hace santo) sino sobre todo en un sentido estimativo: reconocer como santo, tratar de una manera santa... Esta petición es enseñada por Jesús como algo a desear profundamente y como proyecto en que Dios y el hombre se comprometen» (CEC 2807). De ese modo, en esta primera petición, se siente toda la admiración de Jesús por la belleza y la grandeza del Padre y el deseo de que todos lo reconozcan y lo amen por lo que realmente es. (...) Es

<sup>29</sup> Papa Francisco, *Audiencia general* 20 febrero 2020.

Dios quien santifica, nos transforma con su amor, pero al mismo tiempo también, somos nosotros quienes, a través de nuestro testimonio, manifestamos la santidad de Dios en el mundo, haciendo presente su nombre»<sup>30</sup>.

Esta petición nos traslada, pues, al origen del proyecto de Dios sobre nosotros, al «benévolo designio que Él se propuso de antemano» (Ef 1,9) para que nosotros seamos «santos e inmaculados en su presencia, en el amor» (Ef 1,4). Por ello, como indica el *Catecismo*, la primera petición del Padrenuestro nos sumerge «en el misterio íntimo de su Divinidad y en el drama de la salvación de nuestra humanidad» (CEC 2807). La realización de este proyecto de salvación para los hombres incluye la revelación del Nombre de Dios.

Si desde el principio, «la santidad de Dios es el hogar inaccesible de su misterio eterno», esta santidad Dios la manifestado en la creación y en la historia, a través de lo que la Escritura denomina *Gloria*: «al crear al hombre ‘a su imagen y semejanza’ (Gn 1,26), Dios lo ‘corona de gloria’ (Sal 8,6), pero al pecar el hombre queda ‘privado de la Gloria de Dios (Rm 3,23). A partir de entonces, Dios manifestará su Santidad revelando y dando a conocer su Nombre, para restituir al hombre ‘a la imagen de su Creador’ (Col 3,10)» (CEC 2809).

Así es como nos recuerda el *Catecismo* que, en los momentos decisivos de la historia de la salvación, Dios ha revelado su Nombre: así lo hace ante Moisés cuando se le revela en la zarza que arde sin consumirse. La revelación del Nombre es el compromiso de salvación hacia su pueblo, «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob... Yo soy el que soy» (Ex 3,6; 3,14). Sólo a partir de este episodio podemos comprender lo que significa la revelación del Nombre de Dios.

En toda la Biblia vemos, pues, como la revelación del nombre significa la posibilidad de dirigirse a alguien, de invocarle. El nombre establece una relación. En el Génesis, cuando Adán da nombre a los animales no significa que describa su naturaleza, sino que los incluye en su mundo humano, les da la posibilidad que ser llamados por él. A partir de ahí podemos entender lo que se quiere decir al hablar del nombre de Dios: Dios establece una relación entre Él y nosotros. Hace que lo podamos invocar. El entra en relación con nosotros y da la posibilidad de que nosotros nos relacionemos con Él. Pero eso comporta que de algún modo se entrega a nuestro mundo humano. Se ha hecho accesible y, por ello, también vulnerable. Asume el riesgo de la relación, del estar con nosotros<sup>31</sup>.

Lo que ha comenzado con la entrega de un nombre llega a su cumplimiento en el misterio de la encarnación. La plenitud de esta revelación acontece en la

30 Cf. Papa Francisco, *Audiencia general* 27 febrero 2020.

31 Cf. J. Ratzinger, *Jesús de Nazaret*, 178-179.

carne de Jesús, cuyo nombre significa «Dios salvador» (cf. Mt 1,21, Lc 1,31). Este es el núcleo de su oración sacerdotal: Jesús se presenta como el nuevo Moisés, «ha manifestado tu nombre a los hombres» (Jn 17,6), que él mismo va a santificar en su pasión y muerte gloriosa. Al terminar la Pascua, el Padre le da al mismo Jesús el Nombre que está sobre todo nombre: Jesús es Señor para gloria de Dios Padre (cf. Flp 2,9-11) (cf. CEC 2812). Por ello, lo que comenzó en la zarza que ardía en el desierto del Sinaí se cumple en la zarza ardiente de la cruz. Él forma parte de nuestro mundo, se ha puesto, por decirlo así, en nuestras manos.

Al hilo de este cumplimiento comenta Joseph Ratzinger: «De esto podemos entender lo que significa la exigencia de santificar el nombre de Dios. Ahora se puede abusar del nombre de Dios y, con ello, manchar a Dios mismo. Podemos apoderarnos del nombre de Dios para nuestros fines y desfigurar así la imagen de Dios. Cuanto más se entrega Él en nuestras manos, tanto más podemos oscurecer nosotros su luz; cuanto más cercano sea, tanto más nuestro abuso puede hacerlo irreconocible»<sup>32</sup>.

Y es que, si pensamos en la santidad del nombre de Dios, entonces, comprendemos mejor que significa el segundo mandamiento del Decálogo (cf. Ex 20,2-17; Dt 5,6-21): no pronunciar el nombre de Dios en vano. En el fondo es como si Dios nos dijera: «No debes profanar, abusando, el nombre santo de Dios, en el cual estoy presente». No se trata sólo de blasfemar, de pronunciar el santo nombre de Dios con una inconsciencia superficial o cólera incontrolada. Hay algo peor: el abuso del nombre de Dios para usarlo o servirse para los propios intereses o intenciones. La historia conoce de manera trágica el abuso ideológico de este nombre de Dios en las llamadas «guerras santas», como si Dios necesitara de la defensa violenta del hombre para salir vencedor. Solo Dios puede restablecer su honor y revelar su gloria. Por eso, Jesús ha orado de este modo: «¡Padre, glorifica tu nombre!» (Jn 12,28). En su pasión, muerte y resurrección se ha producido la victoria decisiva de Dios sobre el pecado y el mal<sup>33</sup>. Eso es lo que pedimos en esta petición: Que sea Él mismo quién tome en sus manos la santificación de su nombre, de que proteja el maravilloso misterio de ser accesible para nosotros y de que, una y otra vez, aparezca en su verdadera identidad librándose de las deformaciones que le causamos.

En el fondo, con esta petición, estamos pidiendo la irradiación de la santidad de Dios en el mundo. Una irradiación que pasa por la coherencia de nuestra vida en su camino hacia la santidad. «La santidad de Dios debe de reflejarse en nuestras acciones, en nuestra vida. ‘Yo soy cristiano. Dios es santo, pero yo hago tantas cosas malas’; no, esto no vale. Esto también hace daño, esto escan-

---

32 J. Ratzinger, *Jesús de Nazaret*, 179.

33 Cf. W. Kasper, *Padre nostro. La rivoluzione di Gesù*. 56-59.

daliza y no ayuda»<sup>34</sup>. Como comenta san Cipriano, en esta petición «pedimos que, santificados por el bautismo, perseveremos en lo que hemos comenzado a ser»<sup>35</sup>.

¡Qué importancia tiene la santidad para el mundo!, ella es el testimonio más elocuente de Dios. Comenta el Papa Francisco: «La santidad de Dios es una fuerza en expansión, y nosotros le suplicamos aquí para que rompa rápidamente las barreras de nuestro mundo. Cuando Jesús comienza a predicar, el primero en pagar las consecuencias es precisamente el mal que aflige al mundo. Los espíritus malignos imprecán: ‘¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!’» (Mc 1,24). Nunca se había visto una santidad semejante: no preocupada por ella misma, sino volcada hacia el exterior. Una santidad – la de Jesús- que se expande en círculos concéntricos, como cuando arrojamamos una piedra a un estanque. El mal tiene los días contados, el mal no es eterno, el mal ya no puede hacernos daño: ha llegado el hombre fuerte que toma posesión de su casa (cf. Mc 3, 23-27). Y este hombre fuerte es Jesús, que nos da a nosotros también la fuerza para tomar posesión de nuestra casa interior»<sup>36</sup>.

Por último, el *Catecismo* no olvida que «esta petición, que contiene a todas, es escuchada gracias a la *oración* de Cristo, como las otras seis que siguen. La oración del Padre nuestro es oración nuestra si se hace ‘*en el Nombre*’ de Jesús (cf Jn 14, 13; 15, 16; 16, 24. 26). Jesús pide en su oración sacerdotal: «Padre santo, cuida en tu Nombre a los que me has dado» (Jn 17, 11)» (CEC 2815).

## 2. «Venga a nosotros tu Reino»

Después de rezar que su nombre sea santificado, el creyente expresa el deseo de que se apresure la venida de su Reino. El Padrenuestro puede ser conocido por esta segunda petición, por la venida del Reino: El Padrenuestro es así la oración del Reino.

El Reino de Dios vino al mundo con Jesús. El Reino es Él mismo. Como indica el *Catecismo*, el Reino se aproxima a nosotros en el Verbo encarnado, se anuncia a través de todo el Evangelio, llega en la muerte y en la Resurrección de Cristo. El Reino adviene en la última Cena y por la Eucaristía está entre nosotros. El Reino de Dios llegará en la gloria cuando Jesucristo lo devuelva al Padre (cf. CEC 2816). «Puede ser incluso que el Reino de Dios signifique Cristo en persona»<sup>37</sup>.

---

34 Papa Francisco, *Audiencia general* 27 febrero 2020.

35 San Cipriano de Cartago, *De dominica Oratione* 12.

36 Papa Francisco, *Audiencia general* 27 febrero 2020.

37 San Cipriano de Cartago, *De dominica Oratione*, 13.

Por tanto, la segunda petición entronca con el mensaje y el destino de Jesús, con sus propios deseos. «Este deseo brotó, por así decirlo, desde el corazón mismo de Cristo, que comenzó su predicación en Galilea proclamando: ‘El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva’ (Mc1, 15). Estas palabras no son en absoluto una amenaza, al contrario, son un anuncio feliz, un mensaje de alegría. Jesús no quiere empujar a la gente a que se convierta sembrando el temor del juicio inminente de Dios o el sentimiento de culpa por el mal cometido. Jesús no hace proselitismo: simplemente anuncia. Al contrario, lo que Él trae es la Buena Nueva de la salvación, y a partir de ella llama a convertirse. Todos están invitados a creer en el ‘evangelio’: el dominio de Dios se ha acercado a sus hijos. Esto es el Evangelio: el dominio de Dios se ha acercado a sus hijos. Y Jesús anuncia esta maravilla, esta gracia: Dios, el Padre, nos ama, está cerca de nosotros y nos enseña a caminar por el camino de la santidad»<sup>38</sup>.

Por otra parte, esta petición es el «Marana Tha», el grito del Espíritu y de la Esposa: «Ven, Señor Jesús». Como indica Tertuliano: «Incluso aunque esta oración no nos hubiera mandado pedir el advenimiento del Reino, habríamos tenido que expresar esta petición, dirigiéndonos con premura a la meta de nuestras esperanzas. Las almas de los mártires, bajo el altar, invocan al Señor con grandes gritos: ‘¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia por nuestra sangre a los habitantes de la tierra?’ (Ap 6, 10). En efecto, los mártires deben alcanzar la justicia al fin de los tiempos. Señor, ¡apresura, pues, la venida de tu Reino!»<sup>39</sup> (CEC 2817).

Pero este deseo del advenimiento del Reino de Dios por medio del retorno de Cristo, no distrae a la Iglesia de su misión en este mundo, más bien la compromete. Porque desde Pentecostés, la venida del Reino es obra del Espíritu del Señor «a fin de santificar todas las cosas llevando a plenitud su obra en el mundo»<sup>40</sup> (cf. CEC 2818). «¡Venga a nosotros tu Reino!», clama la Iglesia cada día. Es cierto: Jesús ha venido. Pero el mundo todavía está marcado por el pecado, poblado por tanta gente que sufre, por personas que no se reconcilian y no perdonan, por guerras y por tantas formas de explotación. Todos estos hechos son una prueba de que la victoria de Cristo aún no se actuado completamente. ¡Venga a nosotros tu Reino!, es como decir «¡Padre, te necesitamos!, ¡Cristo, te necesitamos!, ¡Necesitamos que en todas las partes y para siempre seas Señor entre nosotros!».

A través de esta petición, los cristianos están llamados a trabajar por el crecimiento del Reino entre nosotros, con paciencia y con esperanza, sabiendo que el Reino adviene entre la pedagogía de las pequeñas cosas. Así lo medita el

38 Papa Francisco, *Audiencia general* 6 marzo 2019.

39 Tertuliano, *De oratione* 5,2-4.

40 Misal Romano, *Plegaria eucarística IV*.

Papa Francisco: «A veces nos preguntamos: ¿por qué este Reino se instaure tan lentamente? Jesús ama hablar de su victoria con el lenguaje de las parábolas. Por ejemplo, dice que el Reino de Dios se asemeja a un campo donde el trigo bueno y la cizaña crecen juntos: el peor error sería querer intervenir inmediatamente extirpando del mundo lo que nos parece malas hierbas. Dios no es como nosotros, Dios tiene paciencia. El Reino de Dios no se instaure en el mundo con la violencia: su estilo de propagación es la mansedumbre (cf. Mt 13,24-30). El Reino de Dios es ciertamente una gran fuerza, la más grande que existe, pero no de acuerdo con los criterios del mundo. Por eso nunca parece tener mayoría absoluta. Es como la levadura que se amasa en la harina: aparentemente desaparece, pero es precisamente la que fermenta la masa (cf. Mt 13, 33). O es como un grano de mostaza, tan pequeño, casi invisible, pero lleva dentro la fuerza explosiva de la naturaleza, y una vez que crece, se convierte en el más grande de todos los árboles del jardín (cf. Mt 13,31-32)...

En este 'destino' del Reino de Dios podemos intuir la trama de la vida de Jesús: él también era un signo débil para sus contemporáneos, un evento casi desconocido para los historiadores oficiales de la época. El mismo se definió como un 'grano de trigo' que muere en la tierra, pero solo de esta manera puede dar 'mucho fruto' (cf. Jn 12,24). El símbolo de la semilla es elocuente: un día el campesino la hunde en la tierra (un gesto que parece un entierro), y luego, 'duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él mismo sepa cómo' (Mc 4,27). Una semilla que brota es más obra de Dios que del hombre que la ha sembrado (cf. Mc 4,27). Dios siempre nos precede, Dios siempre nos sorprende. Gracias a él después de la noche del Viernes Santo, hay un alba de Resurrección capaz de iluminar de esperanza al mundo entero»<sup>41</sup>.

«¡Venga a nosotros tu Reino!». Sembremos esta palabra en medio de nuestros pecados y fracasos. Reguémosla con la memoria de tantos mártires de la justicia y de la fidelidad, con el aliento de tantos que padecen. Repitamos por enésima vez esas palabras de esperanza, las mismas que el Espíritu ha puesto como sello de todas las Sagradas Escrituras: «¡Sí, vengo pronto!»: esta es la respuesta del Señor. «Vengo pronto». Amén. Y la Iglesia del Señor responde: «Ven, Señor Jesús» (cf. Ap 22, 20). «Venga a nosotros tu Reino» es como decir «Ven, Señor Jesús». Y Jesús dice: «Vengo pronto». Y Jesús viene, a su manera, pero todos los días. No olvidemos que «esta petición está sostenida y escuchada en la oración de Jesús (cf. Jn 17,17-20), presente y eficaz en la Eucaristía» (CEC 1821). Tengamos confianza en esto. Y cuando recemos el «Padre Nuestro» digamos siempre: «venga a nosotros tu Reino», para sentir en el corazón: «Sí, sí, vengo, y vengo pronto».

---

41 Papa Francisco, *Audiencia general* 6 marzo 2019.

### 3. «Hágase tu voluntad»

Esta tercera petición es consecuencia de las precedentes: es conclusión del reconocimiento del señorío de Dios en la vida. Quién confiesa el Nombre de Dios y vive aguardando su Reino, fácilmente reconoce a Dios como Señor y, por ello, busca hacer su voluntad.

Sin embargo, no siempre es fácil conocer la voluntad de Dios. Se nos antoja que ésta se refiere a un futuro del cual nada podemos saber. El Papa Francisco alude a esta sospecha cuando comenta: «Dios no es ambiguo, no se esconde detrás de enigmas, no ha planeado un futuro del mundo de una manera indecifrible. No, Él es claro. Si no lo entendemos, nos arriesgamos a no entender el significado de la tercera frase del Padre Nuestro»<sup>42</sup>. Alude entonces a Biblia, que está llena de frases que nos hablan de la voluntad positiva de Dios hacia el mundo, y al *Catecismo de la Iglesia Católica*, que atestiguan la voluntad de Dios fiel y paciente ante el mundo.

La voluntad que se pide se realice en esta súplica del Padrenuestro no es algo caprichoso, oculto. Se refiere a la voluntad salvífica universal, de la que hablan las Escrituras, especialmente san Pablo: «que todos los hombres [...] se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1 Tm 2,3-4). Una voluntad revelada y manifiesta por Jesús: «Él nos ha dado a conocer [...] el Misterio de su voluntad según el benévolo designio que él se propuso de antemano [...] hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza» (Ef 1,9-11) (cf CEC 2822-2823). Según esta voluntad salvífica manifiesta en Cristo, el camino de la vida, que cada uno a de recorrer según la voluntad de Dios, está inserto en este gran plan de salvación diseñado por Dios antes de la creación del mundo. Es esta voluntad la que pedimos que se realice: la voluntad de la salvación de cada hombre.

Así lo explica el Papa: «Esta, sin lugar a dudas, es la voluntad de Dios: la salvación del hombre, de los hombres, de cada uno de nosotros. Dios con su amor llama a la puerta de nuestro corazón ¿Por qué? Para atraernos, para atraernos a Él y llevarnos adelante por el camino de la salvación. Dios está cerca de cada uno de nosotros con su amor, para llevarnos de la mano a la salvación. ¡Cuánto amor hay detrás de todo ello! Así, rezando ‘hágase tu voluntad’, no estamos invitados a bajar servilmente la cabeza, como si fuéramos esclavos. ¡No! Dios nos quiere libres; y es su amor el que nos libera»<sup>43</sup>.

Y para que entendamos mejor cómo actúa esta voluntad salvífica de Dios en la vida de cada uno pone un ejemplo muy ilustrativo: «Antes de que el hombre cuidara del mundo, Dios cuidaba ya incansablemente al hombre y al mundo. Todo el Evangelio refleja esta inversión de perspectiva. El pecador Zaqueo se

42 Papa Francisco, *Audiencia general* 20 marzo 2019.

43 Papa Francisco, *Audiencia general* 20 marzo 2019.

sube a un árbol porque quiere ver a Jesús, pero no sabe que, mucho antes, Dios había ido a buscarlo. Jesús, cuando llega, le dice: 'Zaqueo, baja pronto, porque conviene que hoy me quede en tu casa'. Y al final declara: 'El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido' (Lc 19,5.10). He aquí la voluntad de Dios, la que pedimos que se haga. ¿Cuál es la voluntad de Dios encarnada en Jesús?: Buscar y salvar lo que está perdido. Y nosotros, cuando rezamos, pedimos que la búsqueda de Dios tenga éxito, que se cumpla su plan universal de salvación, primero en cada uno de nosotros y luego en todo el mundo. ¿Habéis pensado lo que significa que Dios me busque? Cada uno de nosotros puede decir: 'Pero ¿Dios me busca?'. 'Sí, ¡Te busca!' 'Me busca'»<sup>44</sup>. Su búsqueda es paciente, perseverante, como dice el apóstol san Pedro: «usa de paciencia [...] no queriendo que algunos perezcan» (2 Pe 3,9; cf. Mt 18,14) (cf. CEC 2822).

Ciertamente, el cumplimiento de esta voluntad de salvación no está la margen de la libertad humana. «En la realización de su plan de salvación Dios se toma muy en serio a nosotros y nuestra libertad. No nos trata como piedras inertes que dispone para su reino, ni tan siquiera como animales de carga, del todo privados de su voluntad, que usa para la construcción de su reino. Dios nos integra como sus colaboradores (1 Cor 3,9; 2 Cor 6,1), pero, precisamente porque somos personas débiles, debemos orar que nos ayude a hacer su voluntad, desde nuestro puesto y según nuestra responsabilidad, de modo que podamos ofrecer nuestra contribución a la construcción del reino y a la realización de su plan de salvación que comprende cielos y tierra»<sup>45</sup>.

Precisamente, el *Catecismo* señala algo muy oportuno en esta dirección: «En Cristo, y por medio de su voluntad humana, la voluntad del Padre fue cumplida perfectamente y de una vez por todas» (CEC 2824). Es Él el que dijo, al entrar en el mundo: «He aquí que yo vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad» (Hb 10, 7; Sal 40, 7). Sólo Jesús puede decir: «Yo hago siempre lo que le agrada a él» (Jn 8, 29). En la oración de su agonía, acoge totalmente esta Voluntad: «No se haga mi voluntad sino la tuya» (Lc 22, 42; cf Jn 4, 34; 5, 30; 6, 38). He aquí por qué Jesús «se entregó a sí mismo por nuestros pecados según la voluntad de Dios» (Ga 1, 4). «Y en virtud de esta voluntad, dice la Carta a lo Hebreos, somos santificados todos, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo» (Hb 10, 10).

Jesús es el perfecto cumplidor de la voluntad del Padre. En Jesús ha llegado a su término lo que pedimos: se ha realizado la voluntad del Padre «en la tierra como en el cielo». Por ello, «adheridos a Cristo, podemos llegar a ser un solo espíritu con Él, y así cumplir su voluntad: de esta forma ésta se hará tanto en la

---

<sup>44</sup> Papa Francisco, *Audiencia general* 20 marzo 2019.

<sup>45</sup> W. Kasper, *Padre nostro. La rivoluzione di Gesù*. 94.

tierra como en el cielo»<sup>46</sup>. Jesús nos enseña, en efecto, «que se entra en el Reino de los cielos, no mediante palabras, sino ‘haciendo la voluntad de mi Padre que está en los cielos’ (Mt 7,21). (CEC 2826). Es así como el cristiano puede abrazar todos los días la voluntad de Dios, en un abrazo de alianza perfecta con Cristo.

Y así, por último, si cada uno de los creyentes se más al Señor, la Iglesia será más según esa voluntad de Dios. Unida a su Señor en virtud de la Eucaristía y de la comunión con la Santísima Madre de Dios y los santos que han sido «agradables» por no haber querido más que la voluntad del Señor, podrá cumplir esta misma voluntad. «Incluso podemos, sin herir la verdad, —se atreve a comentar san Agustín— cambiar estas palabras: ‘Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo’ por estas otras: en la Iglesia como en nuestro Señor Jesucristo; en la Esposa que le ha sido desposada, como en el Esposo que cumplido la voluntad del Padre»<sup>47</sup>.

#### 4. Cuestionario para la reflexión y el diálogo

1. ¿Valoro, en mi vida cristiana, la llamada a la santidad? ¿Cómo estoy comprometido con ella? ¿Me preocupo por difundir e irradiar el amor de Dios a los demás?

2. ¿Soy consciente de mi contribución al crecimiento del Reino de Dios entre nosotros? ¿De qué manera contribuyo?

3. ¿Soy dócil a la voluntad amorosa de Dios en mi vida? ¿Cómo procuro manifestar esa voluntad de salvación de Dios a los demás?

4. *Para los sacerdotes:* El sacerdote es «administrador de los misterios de Dios» (1 Co 4,1-5). ¿Qué significan en mi vida ministerial estas tres peticiones del Padrenuestro? ¿De qué manera están vinculadas estas tres peticiones con nuestro ministerio de la celebración eucarística y de los demás sacramentos? ¿Cómo procuro dar gloria a Dios y conducir a los fieles hacia Dios a través de estas tres peticiones?

<sup>46</sup> Orígenes, *De oratione* 26,3.

<sup>47</sup> San Agustín, *De sermone Domini in monte* 2,6,24.



## Cuarta Meditación

### Las peticiones sobre nuestras necesidades

---

#### 1. «Danos hoy nuestro pan de cada día»

Pasamos a meditar la segunda parte del Padrenuestro, en las que presentamos nuestras necesidades a Dios. Esta segunda parte comienza con una palabra que huele a cotidianidad: el pan.

La oración de Jesús adquiere un tono que se parece a la súplica de un mendigo: «¡Danos hoy nuestro pan de cada día!». «En los evangelios una multitud de mendigos que suplican liberación y salvación. Hay quien pide pan, hay quien pide curación: algunos la purificación, otros la vista, o que un ser querido pueda volver a vivir... Jesús nunca pasa indiferente ante estas peticiones y estos dolores. (...) La oración cristiana comienza desde este nivel... parte de la realidad, de corazón y de la carne de las personas que viven en necesidad... Y 'pan' vale también para el agua, las medicinas, el hogar, el trabajo... Pedir lo necesario para vivir»<sup>48</sup>.

«Danos». Así comienza la oración. No es egoísmo, es expresión de la confianza de los hijos que esperan todo de su Padre. Además, como indica el *Catecismo*, «danos» es la expresión de la Alianza: nosotros somos de Él y él de nosotros. Pero este «nosotros» se refiere a todos los hombres, y nosotros le pedimos por todos ellos, en solidaridad con sus necesidades y sus sufrimientos (cf. CEC 2829)

«Nuestro pan». El pan que pedimos es el «fruto de la tierra y del trabajo del hombre (como presentamos en el Ofertorio de la misa). Pero, como observa J. Ratzinger, «la tierra no da fruto si no recibe desde arriba el sol y la lluvia. Esta combinación de las fuerzas cósmicas que escapa de nuestras manos se contrapone a la tentación de nuestro orgullo, de pensar que podemos darnos la vida por nosotros mismos o sólo con nuestras fuerzas. Este orgullo nos hace violentos y fríos. Termina por destruir la tierra»<sup>49</sup>. Por eso, en esta petición, (la más «humana» —como dice Ratzinger—), nos abrimos confiadamente al cielo, a la providencia de Dios, que nos cuida (cf Mt 6, 25-34) y quiere librarnos de toda inquietud agobiante y de toda preocupación (cf. CEC 2830). Esta petición quiere inducirnos al abandono filial de los hijos de Dios: «A los que buscan el Reino y la justicia de Dios; Él les promete darles todo por añadidura. Todo en efecto pertenece a Dios: al que posee a Dios nada, le falta, si él mismo no falta a Dios»<sup>50</sup>.

---

48 Papa Francisco, *Audiencia general* 27 marzo 2019.

49 J. Ratzinger-Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, 186.

50 San Cipriano de Cartago, *De dominica Oratione* 21.

Expresión de esta confianza filial es el término «Hoy»: este «hoy» no es solamente el de nuestro tiempo mortal, es el Hoy de Dios que se ha hecho presente en la historia por la resurrección de Cristo (cf. CEC 2836).

El pan que pedimos es el «nuestro»: «uno» para «muchos» (cf. CEC 2833). Es el pan de la fraternidad. Así como en la invocación «Padre nuestro» habíamos subrayado la palabra «nuestro» en todo su alcance universal, del mismo modo también aquí debemos destacar que se habla de «nuestro» pan. También aquí oramos en la comunión de los discípulos, en la comunión de los hijos de Dios, y por eso nadie puede pensar sólo en sí mismo: nosotros pedimos nuestro pan, es decir, también el pan de los demás. El que tiene pan abundante está llamado a compartir. «Cuando pedimos ‘nuestro’ pan, el Señor nos dice también: ‘Dadles vosotros de comer’ (Mc 6, 37)»<sup>51</sup>. «Así, Jesús educa a su comunidad, a su Iglesia, para poner ante Dios las necesidades de todos... El pan que pedimos al Señor en la oración es el mismo que un día nos acusará. Nos reprochará la poca costumbre de partirlo con los que nos rodean, la poca costumbre de compartirlo. Era un pan regalado a la humanidad y, en cambio, solamente lo han comido algunos: el amor no puede soportarlo»<sup>52</sup>.

Esta petición y la responsabilidad que implica, sirven, además, como indica el *Catecismo*, para otra clase de hambre de la que desfallecen los hombres. El hambre de Dios, de alimentarse de su Palabra y de su Voluntad, el hambre de la fe en su presencia. Nos lo recuerda la Escritura: «No sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Dios» (Dt 8, 3; Mt 4, 4), es decir, de su Palabra y de su Espíritu. Hay hambre sobre la tierra, «mas no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra de Dios» (Am 8, 11). Por eso, el sentido específicamente cristiano de esta cuarta petición se refiere al Pan de Vida: la Palabra de Dios que se tiene que acoger en la fe, el Cuerpo de Cristo recibido en la Eucaristía (cf Jn 6, 26-58) (2835).

A ello apunta la palabra griega del texto original, que se traduce como el pan «de cada día». Esta palabra griega, «epiousios», que no existía antes en el griego, sino que fue creada por los evangelistas (en opinión de Orígenes<sup>53</sup>), plantea posibles traducciones y sentidos. Esta pluralidad de significados, lejos de excluirse se complementan, hasta que, de algún modo, nos acerca –podríamos decir– al misterio de nuestra súplica.

El *Catecismo* reúne todos los posibles usos del término (cf. CEC 2837). Tomada en un sentido temporal, es una repetición pedagógica de «hoy» (cf Ex 16,19-21) para confirmarnos en una confianza «sin reserva». Tomada en un sentido cualitativo, significa lo necesario a la vida, y más ampliamente cualquier bien

51 J. Ratzinger-Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, 187.

52 Papa Francisco, *Audiencia general* 27 marzo 2019.

53 Cf. J. Ratzinger-Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, 189.

suficiente para la subsistencia (cf 1 Tm 6, 8). Tomada al pie de la letra [epiuousios: «lo más esencial»], designa directamente el Pan de Vida, el Cuerpo de Cristo, «remedio de inmortalidad» sin el cual no tenemos la Vida en nosotros (cf Jn 6, 53-56).

Finalmente, ligado a lo que precede, el sentido celestial es claro: este «día» se refiere al día por excelencia, el día que hizo el Señor (Domingo), es el día del Señor, el del Festín del Reino, anticipado en la Eucaristía, en que pregustamos el Reino venidero. Por eso conviene que la liturgia eucarística se celebre «cada día». Como decía san Pedro Crisólogo: «El Padre del cielo nos exhorta a pedir como hijos del cielo el Pan del cielo (cf Jn 6, 51). Cristo mismo es el pan que, sembrado en la Virgen, florecido en la Carne, amasado en la Pasión, cocido en el Horno del sepulcro, reservado en la Iglesia, llevado a los altares, suministra cada día a los fieles un alimento celestial»<sup>54</sup>.

## 2. «Perdona nuestras ofensas»

Después de pedir a Dios el pan de cada día, la oración del Padrenuestro entra en el campo de nuestras relaciones con los demás. Jesús nos enseña a pedir el don del perdón: «perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden» (Mt 6,12). Como necesitamos el pan, así necesitamos el perdón. Y esto cada día.

De esa forma, el cristiano que reza nunca cae en la soberbia, como explica el Papa Francisco: «El cristiano que reza pide a Dios ante todo que le perdone sus ofensas, es decir sus pecados, el mal que hace. Esta es la primera verdad de cada oración: aunque fuéramos personas perfectas, aunque fuéramos santos cristalinicos que no se desvían nunca de una vida de bien, somos siempre hijos que le deben todo al Padre. La actitud más peligrosa de toda vida cristiana ¿cuál es? Es la soberbia. Es la actitud de quien se coloca ante Dios pensando que siempre tiene las cuentas en orden con Él: el soberbio cree que hace todo bien. Como ese fariseo de la parábola, que en el templo cree que está rezando pero que, en realidad, se elogia ante Dios: 'Te doy gracias, Señor, porque no soy como los demás'. Es la gente que se siente perfecta, la gente que critica a los demás, es gente soberbia. Ninguno de nosotros es perfecto, ninguno»<sup>55</sup>.

Con esta nueva petición, nos volvemos al Padre, como el hijo pródigo (cf Lc 15, 11-32) y nos reconocemos pecadores ante él como el publicano (cf Lc 18, 13). Nuestra petición empieza con una «confesión» en la que afirmamos al mismo tiempo nuestra miseria y su Misericordia. Nuestra esperanza es firme porque, en su Hijo, «tenemos la redención, la remisión de nuestros pecados» (Col 1, 14; Ef 1, 7). El signo eficaz e indudable de su perdón lo encontramos en los sacra-

<sup>54</sup> San Pedro Crisólogo, *Sermo* 71.

<sup>55</sup> Papa Francisco, *Audiencia general* 10 abril 2019.

mentos de su Iglesia (cf Mt 26, 28; Jn 20, 23) (cf. CEC 2841).

Ahora bien, este desbordamiento de la misericordia no puede penetrar en nuestro corazón mientras no hayamos perdonado a los que nos han ofendido. No podemos amar a Dios a quien no vemos, si no amamos al hermano, a la hermana a quien vemos (cf 1 Jn 4, 20). Al negarse a perdonar a nuestros hermanos y hermanas, el corazón se cierra, su dureza lo hace impermeable al amor misericordioso del Padre; en la confesión del propio pecado, el corazón se abre a su gracia.

Por eso, la petición incluye «como» nosotros perdonamos. El *Catecismo* insiste en la importancia de este «Como». Este «como» –dice– no es el único en la enseñanza de Jesús: «Sed perfectos ‘como’ es perfecto vuestro Padre celestial» (Mt 5, 48); «Sed misericordiosos, ‘como’ vuestro Padre es misericordioso» (Lc 6, 36); «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que ‘como’ yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros» (Jn 13, 34). Observar el mandamiento del Señor es imposible si se trata de imitar desde fuera el modelo divino. Se trata de una participación, vital y nacida «del fondo del corazón», en la santidad, en la misericordia, y en el amor de nuestro Dios. Sólo el Espíritu que es «nuestra Vida» (Ga 5, 25) puede hacer nuestros los mismos sentimientos que hubo en Cristo Jesús (cf Flp 2, 1. 5). Así, la unidad del perdón se hace posible, «perdonándonos mutuamente ‘como’ nos perdonó Dios en Cristo» (Ef 4, 32) (cf. CEC 2842).

Con esta petición del Padrenuestro, Jesús nos enseña que la oración cristiana llega hasta el perdón de los enemigos (cf Mt 5,43-44). Transfigura al discípulo configurándolo con su Maestro. El perdón es cumbre de la oración cristiana; el don de la oración no puede recibirse más que en un corazón acorde con la compasión divina (cf. CEC 2844).

Esta petición nos enseña, por último, que para perdonar de corazón es necesario orar. En la oración percibimos la auténtica medida del perdón: su medida es divina, no tiene límite, por tanto, ni cálculo. Esta petición nos impulsa a perdonar más allá de nuestras fronteras. Por ello, explica J. Ratzinger: «La petición del perdón supone algo más que una exhortación moral, que también lo es y, como tal, representa un desafío nuevo cada día. Pero en el fondo es –como las demás peticiones– una oración cristológica. Nos recuerda a Aquel que por el perdón ha pagado el precio de descender a las miserias de la existencia humana y a la muerte en la cruz. Por eso nos invita ante todo al agradecimiento, y después también a enmendar con Él el mal mediante el amor, a consumirlo sufriendo. Y al reconocer cada día que para ello no bastan nuestras fuerzas, que frecuentemente volvemos a ser culpables, entonces esta petición nos brinda el gran consuelo de que nuestra oración es asumida en la fuerza de su amor y, con

él, por él y en él, puede convertirse a pesar de todo en fuerza de salvación»<sup>56</sup>.

### 3. «No nos dejes caer en la tentación»

«Esta petición llega a la raíz de la anterior, porque nuestros pecados son los frutos del consentimiento a la tentación» (CEC 2846). De esta manera, vemos una cierta progresión en el Padre nuestro, como indica el Papa Francisco: «El Padre Nuestro comienza de una manera serena: nos hace desear que el gran proyecto de Dios se pueda realizar entre nosotros. Luego mira la vida y nos pregunta qué necesitamos cotidianamente: el ‘pan de cada día’. Luego, la oración se dirige a nuestras relaciones interpersonales, a menudo contaminadas por el egoísmo: pedimos perdón y nos comprometemos a darlo. Pero es con esta penúltima invocación con la que nuestro diálogo con el Padre celestial entra, por así decirlo, en el corazón del drama, es decir, en el terreno de la confrontación entre nuestra libertad y las trampas del maligno»<sup>57</sup>.

Esta petición no nos puede llevar al escándalo: ciertamente, como dice el apóstol Santiago «Dios ni es tentado ni tienta a nadie» (St 1,13). En verdad, «debemos excluir que es Dios el protagonista de las tentaciones que se ciernen sobre el camino del hombre. Como si Dios estuviese al acecho para poner trampas y escollos sobre sus hijos. Una interpretación de este tipo contrasta sobre todo con el texto mismo, y está lejos de la imagen de Dios que Jesús nos reveló. No olvidemos: el Padre Nuestro comienza con Padre. Y un padre no pone trampas a sus hijos. Los cristianos no tienen nada que ver con un Dios envidioso, en competición con el hombre, o que disfruta poniéndolo a prueba. Esas son las imágenes de muchas deidades paganas. Leemos en la Carta del Apóstol Santiago: ‘Ninguno, cuando sea probado, diga: ‘es Dios quien me prueba’; porque Dios ni es probado por el mal ni prueba a nadie’ (1, 13). Más bien al contrario: el Padre no es el autor del mal, a ningún hijo que pide un pez le da una culebra (cf. *Lucas* 11, 11), como enseña Jesús, y cuando el mal aparece en la vida del hombre, lucha contra él, a su lado, para que pueda ser liberado. Un Dios que siempre lucha por nosotros, no contra nosotros. ¡Él es el Padre! Es en este sentido en el que rezamos el Padre Nuestro»<sup>58</sup>.

El objeto de nuestra súplica, lo que pedimos aquí es «que no nos deje tomar el camino que conduce al pecado» (CEC 2847). Por tanto, esta petición implora en el fondo al Espíritu Santo para poder discernir correctamente y el don de fortaleza para soportar la sugestión de la tentación. Por eso, el *Catecismo* enseña unas oportunas distinciones: «El Espíritu Santo nos hace *discernir* entre la prueba, necesaria para el crecimiento del hombre interior (cf. Lc 8,13-15; Hch 14,22; 2 Tm 3,12) en orden a una ‘virtud probada’ (Rm 5,3-5), y la tentación que

56 J. Ratzinger-Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, 196-197.

57 Papa Francisco, *Audiencia general* 1 mayo 2019.

58 Papa Francisco, *Audiencia general* 1 mayo 2019.

conduce al pecado y a la muerte (Cf. St 1,14-15). También debemos distinguir entre 'ser tentado' y 'consentir' en la tentación. Por último, el discernimiento desenmascara la mentira de la tentación: aparentemente su objeto es 'bueno, seductor a la vista, deseable' (Gn 3,6), mientras que, en realidad, su fruto es la muerte» (CEC 2847). Así, el discernimiento que ocasiona la tentación se ha visto como algo óptimo, pedagógico, para el creyente: «En algo la tentación es buena. Todos, menos Dios, ignoran lo que nuestra alma ha recibido de Dios, incluso nosotros. Pero la tentación lo manifiesta para enseñarnos a conocernos, y así, descubrimos nuestra miseria, y obligarnos a dar gracias por los bienes que la tentación ha manifestado»<sup>59</sup>.

La tentación es una ocasión para unirnos con más firmeza a Jesucristo, y confiarnos a su poder en la oración: «por medio de su oración, Jesús es el vencedor del Tentador, desde el principio (cf- Mt 4,11) y en el último combate de su agonía (cf. Mt 23,36-44). (CEC 2848).

Jesús venció la tentación con el arma de la oración. Primero en el desierto, al inicio del evangelio: «Las primeras páginas de los Evangelios lo atestiguan. Inmediatamente después de recibir el bautismo de Juan, en medio de la multitud de pecadores, Jesús se retira al desierto y es tentado por Satanás. Así comienza la vida pública de Jesús, con la tentación que viene de Satanás. Satanás estaba presente (...) Jesús se enfrentó al diablo, fue tentado por Satanás. Pero Jesús rechaza toda tentación y sale victorioso. El Evangelio de Mateo tiene una nota interesante que cierra el duelo entre Jesús y el enemigo: 'Entonces el diablo le deja, y he aquí que se acercan unos ángeles a él y le servían' (4, 11)»<sup>60</sup>.

Y después, en el momento supremo, en Getsemaní: «Cuando Jesús se retira a orar en Getsemaní, su corazón es invadido por una angustia indecible —así les dice a sus discípulos— y siente la soledad y el abandono. Solo, con la responsabilidad de todos los pecados del mundo sobre sus hombros; solo, con una angustia indecible. La prueba es tan desgarradora que sucede algo inesperado. Jesús no mendiga nunca amor para sí mismo, pero esa noche siente que su alma está triste hasta la muerte, y entonces pide a sus amigos que estén cerca de él: 'Quedaos aquí y velad conmigo' (Mt 26,38). Como sabemos, los discípulos, entorpecidos por un agotamiento causado por el miedo, se quedaron dormidos. En el momento de la agonía, Dios pide al hombre que no lo abandone, y el hombre en cambio duerme. En el tiempo en que el hombre conoce su prueba, Dios en cambio vela. En los peores momentos de nuestras vidas, en los momentos más dolorosos, en los momentos más angustiosos, Dios vela con nosotros, Dios lucha con nosotros, siempre está cerca de nosotros. ¿Por qué? Porque es Padre. Así habíamos empezado la oración: Padre nuestro. Y un padre no abandona a sus hijos. Aquella noche de dolor de Jesús, de lucha, son el último sello

<sup>59</sup> Orígenes, *De oratione* 29,15 y 17.

<sup>60</sup> Papa Francisco, *Audiencia general* 1 mayo 2019.

de la Encarnación: Dios desciende para encontrarnos en nuestros abismos y en las tribulaciones que constelan la historia»<sup>61</sup>.

En esta petición a nuestro Padre, Cristo, pues, nos une a su combate y a su agonía. Nos une a él a través de la vigilancia. La vigilancia del corazón es recordada con insistencia en comunión con la suya (cf Mc 13, 9. 23. 33-37; 14, 38; Lc 12, 35-40). La vigilancia es «guarda del corazón», y Jesús pide al Padre que «nos guarde en su Nombre» (Jn 17, 11). El Espíritu Santo trata de despertarnos continuamente a esta vigilancia (cf 1 Co 16, 13; Col 4, 2; 1 Ts 5, 6; 1 P 5, 8). Esta petición adquiere todo su sentido dramático referida a la tentación final de nuestro combate en la tierra; cuando se pide la perseverancia final. «Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela» (Ap 16, 15) (cf. CEC 2849).

Benedicto XVI expresa en síntesis lo que pedimos aquí: «en la sexta petición del Padrenuestro debe estar incluida, por un lado, la disponibilidad para aceptar la carga de la prueba proporcionada a nuestras fuerzas; por otro lado, se trata precisamente de la petición de que Dios no nos imponga más de lo que podemos soportar; que no nos suelte de la mano. Pronunciamos esta petición con la confiada certeza que san Pablo nos ofrece en sus palabras: ‘Dios es fiel y no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas; al contrario, con la tentación os dará fuerzas suficientes para resistir a ella’ (1 Co 10, 13)»<sup>62</sup>.

#### 4. «Y líbranos del mal»

Finalmente, llegamos a la séptima petición del Padrenuestro: «Líbranos del mal» (Mt 6,13). Con esta expresión, quien reza no solo pide no ser abandonado en el tiempo de la tentación, sino que suplica también ser librado del mal. Esta última petición también está expresamente contenida en la oración de Jesús: «No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno» (Jn 17, 15). Es, al fin y al cabo, la petición de la redención; que nos salve del mal.

En las traducciones recientes del Padrenuestro, «el mal» del que se habla puede referirse al «mal» impersonal o bien al «Maligno». Este doble sentido lo tiene presente el *Catecismo*. Por una parte, indica que hay que tener en cuenta que, en esta petición, el mal no es una abstracción, sino que designa una persona, Satanás, el Maligno, el ángel que se opone a Dios.

Ya el texto original griego evoca la presencia del maligno (cf. 1 Pe 5,8) y del cual se pide a Dios la liberación. El apóstol Pedro dice también que el maligno, el diablo, está a nuestro alrededor como un león furioso, para devorarnos, y nosotros pedimos a Dios que nos libere. Con esta doble súplica: «no nos abandones» y «líbranos», emerge una característica esencial de la oración cristiana.

61 Papa Francisco, *Audiencia general* 1 mayo 2019.

62 J. Ratzinger-Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, 201.

Jesús enseña a sus amigos a poner la invocación del Padre delante de todo, también y especialmente en los momentos en los que el maligno hace sentir su presencia amenazante<sup>63</sup>.

El «diablo» [«dia-bolos»] es aquél que «se atraviesa» (se cruza) en el designio de Dios y su obra de salvación cumplida en Cristo. Homicida desde el principio, mentiroso y padre de la mentira» (Jn 8, 44), «Satanás, el seductor del mundo entero» (Ap 12, 9), es aquél por medio del cual el pecado y la muerte entraron en el mundo y, por cuya definitiva derrota, toda la creación entera será «liberada del pecado y de la muerte»<sup>64</sup>. La victoria sobre el «príncipe de este mundo» (Jn 14, 30) se adquirió de una vez por todas en la Hora en que Jesús se entregó libremente a la muerte para darnos su Vida. Es el juicio de este mundo, y el príncipe de este mundo está «echado abajo» (Jn 12, 31; Ap 12, 11) (cf. CEC 2851-2853).

Por otra parte, al pedir ser liberados del Maligno, oramos igualmente para ser liberados de todos los males, presentes, pasados y futuros de los que él es autor o instigador. De esta manera, la oración cristiana resulta ser el acto más lúcido para observar la vida. Como dice el Papa Francisco: «De hecho, la oración cristiana no cierra los ojos ante la vida. Es una oración filial y no una oración infantil. No está tan prendada de la paternidad de Dios, como para olvidar que el camino del hombre está plagado de dificultades. Si no estuvieran los últimos versículos del Padre Nuestro ¿cómo podrían rezar los pecadores, los perseguidos, los desesperados, los moribundos? La última petición es precisamente nuestra petición cuando estemos en el límite, siempre. Hay un mal en nuestra vida, que es una presencia incontestable. Hay un mal misterioso, que seguramente no es obra de Dios, pero que penetra silencioso entre los pliegues de la historia. Silencioso como la serpiente que lleva el veneno silenciosamente. En algún momento parece que toma ventaja: en ciertos días su presencia parece incluso más nítida que la de la misericordia de Dios. El orante no es ciego, y ve límpido delante de los ojos este mal tan grande, y tan en contradicción con el misterio mismo de Dios. Lo ve en la naturaleza, en la historia, incluso en su mismo corazón. El último grito del Padre Nuestro se lanza contra este mal «de grandes alas», que tiene bajo su paraguas las experiencias más diversas: los lutos del hombre, el dolor inocente, la esclavitud, la instrumentalización del otro, el llanto de los niños inocentes. Todos estos eventos protestan en el corazón del hombre y se convierten en voz en la última palabra de la oración de Jesús»<sup>65</sup>.

En esta última petición, la Iglesia presenta al Padre todas las desdichas del mundo. Con la liberación de todos los males que abruman a la humanidad, implora el don precioso de la paz y la gracia de la espera perseverante en el

63 Cf. Papa Francisco, *Audiencia general* 15 mayo 2019.

64 Misal Romano, *Plegaria eucarística IV*.

65 Papa Francisco, *Audiencia general* 15 mayo 2019.

retorno de Cristo. Orando así, anticipa en la humildad de la fe la recapitulación de todos y de todo en Aquél que «tiene las llaves de la Muerte y del Hades» (Ap 1,18), «el Dueño de todo, Aquél que es, que era y que ha de venir» (Ap 1,8; cf Ap 1, 4) (cf. CEC 2854).

Así la oración de Jesús nos deja la más valiosa herencia: la presencia del Hijo de Dios que nos ha liberado del mal, luchando para convertirlo. Su última lección retorna al principio: a la confianza incondicional en Dios como Padre, de qué Él nos dejará jamás de su de la mano. Así concluye también J. Ratzinger: «El Padrenuestro en su conjunto, y esta petición en concreto, nos quieren decir: cuando hayas perdido a Dios, te habrás perdido a ti mismo; entonces serás tan sólo un producto casual de la evolución, entonces habrá triunfado realmente el 'dragón'. Pero mientras éste no te pueda arrancar a Dios, a pesar de todas las desventuras que te amenazan, permanecerás aún íntimamente sano. Es correcto, pues, que la traducción diga: líbranos del mal. Los males pueden ser necesarios para nuestra purificación, pero el mal destruye. Por eso pedimos desde lo más hondo que no se nos arranque la fe que nos permite ver a Dios, que nos une a Cristo. Pedimos que, por los bienes, no perdamos el Bien mismo; y que tampoco en la pérdida de bienes se pierda para nosotros el Bien, Dios; que no nos perdamos nosotros: ¡líbranos del mal! (...)»

Es la confianza que san Pablo expresó tan maravillosamente con las palabras: 'Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?... ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?... Pero en todo esto venceremos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro' (Rm 8, 31-39). Por tanto, con la última petición volvemos a las tres primeras: al pedir que se nos libere del poder del mal, pedimos en última instancia el Reino de Dios, identificarnos con su voluntad, la santificación de su nombre»<sup>66</sup>.

---

66 J. Ratzinger-Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, 203-204.

## 5. Cuestionario para la reflexión y el diálogo

1. ¿Me acerco al Señor en la oración conciencia de mendigo, de pobre?, ¿comparto mi pan, mis bienes, mi tiempo, con los necesitados?

2. ¿En qué me he sentido perdonado por el Señor? ¿Pido perdón con facilidad, o por el contrario, me dejo dominar por la soberbia? ¿Estoy presto al perdón de las ofensas de los demás?

3. ¿Lucho contra las tentaciones que me acechan con frecuencia, o me dejó vencer fácilmente? ¿Me ayuda la oración a mantener viva la vigilancia frente a las seducciones del mal?

4. ¿Me desánimo al contemplar el mal que impera en el mundo? En mi oración, ¿presentó con frecuencia al Señor las desdichas e infortunios de los demás para los libre de ellas?

5. *Para los sacerdotes:* El sacerdote es el «hombre de la caridad». La raíz de su ministerio es el ejercicio de la caridad pastoral. ¿De qué manera el pan eucarístico de cada día motiva el ejercicio de la caridad pastoral? ¿cómo se traduce el gesto eucarístico en la atención por los más necesitados? Al sacerdote se le confía el ministerio de la reconciliación (cf. 2 Cor 5,11s). ¿Suplico el don de la misericordia para los pecadores? ¿Soy agente de reconciliación en el presbiterio, en la comunidad que sirvo, o más bien soy causa de división? ¿Administro, con generosidad de tiempo, el sacramento de la reconciliación? ¿A qué llamadas me compromete la oración del Padrenuestro en la lucha contra el mal? ¿Fortalezco a mis fieles en sus tribulaciones y tentaciones?



## **Objetivo Pastoral General para el curso 2022-2023 y acciones concretas**

---





# Objetivo Pastoral General para el curso 2022-2023 y acciones concretas

---

**Objetivo** pastoral general para el curso el curso 2022-2023:

**Año de discernimiento para elaborar y programar el próximo plan diocesano de pastoral.**

## Fuentes:

- Sugerecias de los Consejos Presbiteral y de Pastoral.
- Plan Pastoral 2021-2025 de la C.E.E.: *Fieles al envío misionero*.
- Conclusiones del Congreso Nacional de Laicos 2020.
- Síntesis de la fase diocesana del Sínodo sobre la Sinodalidad.
- **Urgencias pastorales de nuestra Diócesis presentadas al Santo Padre en el documento para la *Visita ad limina*:**

---

## DESAFÍOS PASTORALES PRIORITARIOS.

**La Iglesia Diocesana es consciente de los muchos retos que tiene planteados:**

- La urgencia del primer anuncio y la transmisión de la fe a las nuevas generaciones.
- La pastoral de adolescentes y jóvenes.
- La primacía de la catequesis de adultos y la inspiración catecumenal.
- El relevo de los agentes de pastoral.
- La escasa cultura de la vocación.
- El ecumenismo y el diálogo interreligioso.

- La evangelización de las diferentes expresiones de religiosidad popular.
- La promoción de la vocación laical y su participación en la vida pública.
- El diálogo fe-cultura, fe-justicia.
- La evangelización del ocio, el tiempo libre y el turismo. La reconstrucción del tejido fraterno y de participación en nuestras comunidades parroquiales deteriorado como consecuencia de la pandemia, atendiendo especialmente a los más vulnerables.
- La vivencia alegre de la vocación sacerdotal fomentando la formación permanente y la fraternidad sacerdotal.

## · Síntesis de la Fase Diocesana del Sínodo de los Obispos

---

### I. INTRODUCCIÓN

**1. Acogida del Sínodo: fase de preparación e inicio.** La diócesis ha acogido con interés, desde el primer instante, desde su anuncio, la fase diocesana del Sínodo de obispos «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión».

Ya en el encuentro diocesano de pastoral (del 5 de junio de 2021) se incorporó el proceso sinodal como itinerario pastoral prioritario de la diócesis. En el mes de octubre de 2021, en la medida en que se iban conociendo los materiales publicados por del Sínodo de Obispos (*Documento preparatorio y Vademécum*), se formó una comisión diocesana para el seguimiento del trabajo. Estaba formada por los Delegados diocesanos de pastoral, dirigidos por un vicario episcopal territorial. Los primeros pasos fueron dar a conocer el contenido y el método de trabajo hacia dos direcciones: primero, difundiendo, desde un criterio territorial, el procedimiento a seguir, para que alcanzara a todos, incluso las parroquias y comunidades más pequeñas; segundo, presentándolo a los organismos diocesanos y sectores pastorales (delegaciones, secretariados y movimientos), como animadores concretos del trabajo diocesano por la sinodalidad. Todo ese trabajo previo desembocó en la apertura en la diócesis del proceso sinodal con la Eucaristía de inicio de la fase diocesana, celebrada el 17 de octubre de 2021.

Desde el inicio, se pretendió integrar el proceso sinodal en la vida pastoral ordinaria de la diócesis. Ésta, durante el presente curso pastoral, intentaba recomponer el tejido comunitario, dañado a causa de la pandemia. Para ello, se disponía a acoger la llamada y la convocatoria del Resucitado y, con ello, compartir la mesa de la Eucaristía (cf. Jn 21,1-14). Junto con San Pablo, nos dábamos enseguida cuenta que «comer de un mismo pan» (I Cor 10-17) implica a la vez «beber de un mismo Espíritu» (I Cor 12-13). El sínodo nos invita a beber de

ese Espíritu. Se trata del Espíritu de comunión, de acogida, de sinodalidad, de caminar juntos, hacia un mismo centro y una misma meta, hacia Cristo, como nuestra cabeza.

Esta integración con los objetivos pastorales tenía la intención que la iniciativa del proceso sinodal no sobrecargara ni estresara las comunidades y los movimientos cristianos con agendas muy rellenas. Por eso se favoreció una metodología creativa, es decir, respetando las iniciativas particulares y dando libertad a las parroquias y movimientos a la hora de configurar los equipos y las sesiones sinodales. Como ayuda para ello, la diócesis preparó algún material específico: dos *Lectio Divina* y un cuestionario más reducido que sirviera de invitación para el diálogo y el encuentro en los grupos sinodales. Pero, como puede ocurrir en la vida del Espíritu, en la que simultáneamente se unen fortaleza y debilidad, por querer suscitar una participación de manera libre y creativa, en algunos ámbitos se ha podido ceder a la tentación de una apuesta de mínimos.

Algunas voces, del cuestionario recibido, han expresado la nostalgia de que el proceso hubiera sido más amplio y más concurrido.

**2. Un hito destacado en el camino sinodal: la sucesión episcopal, sinodalidad y comunión apostólica.** Como hito en la experiencia del proceso sinodal, sin duda alguna cabe destacar el nombramiento y la toma de posesión del nuevo pastor de la diócesis: Mons. D. José Ignacio Munilla Aguirre. La misma acogida y el encuentro de él con la comunidad diocesana ha sido en sí misma una experiencia de sinodalidad: Pueblo de Dios reunido con su pastor caminando hacia el Padre. La preparación pastoral y espiritual para la acogida del nuevo pastor ha supuesto profundizar en las raíces de la sinodalidad. Ésta no es posible sin la correlación al colegio apostólico y a la sucesión apostólica, por la cual toda la Iglesia crece arraigada en la misma comunión. Desde su llegada, su mensaje frecuente —animando el proceso sinodal diocesano— ha sido relanzar el itinerario teniendo muy presente un planteamiento teologal de la sinodalidad, basada en la caridad, la fe y la esperanza. De esa forma, la diócesis ha podido aprender un ejemplo de sinodalidad en la sucesión apostólica vivida con el relevo de los Obispos.

**3. Un punto de inflexión: la necesaria comprensión de la naturaleza de la sinodalidad.** Un punto de inflexión importante en el proceso sinodal fue la jornada de formación organizada por la Delegación de Laicos sobre la sinodalidad, el 19 de febrero del 2022. En esa ocasión contamos con la presencia de Mons. Luis Marín de San Martín, Subsecretario del Sínodo de los Obispos en Roma, que nos habló del «Sínodo: La alegría de caminar juntos». Ese momento fue un salto cualitativo en nuestro itinerario. Con una asistencia de más de 230 participantes ayudó a comprender el concepto de sinodalidad puesto que, desde el primer momento, éste resultaba ser la mayor dificultad que ha envuelto el proceso: la comprensión del mismo concepto de sinodalidad. El

ponente, ahondando en el pensamiento de San Pablo y de San Agustín, planteó la sinodalidad como un proceso de integración de la Iglesia con Cristo, asistido e impulsado por el Espíritu. Nos dijo que ser sinodales es ser «más Cristo y más Iglesia». Fácilmente se comprende las consecuencias pastorales y espirituales que se derivan en esa integración en Cristo y en la Iglesia, de naturaleza eminentemente espiritual, en lo que afecta a la participación y comunión de todos los miembros en la misión de la Iglesia. La sinodalidad relanza todos los carismas que integran al Pueblo de Dios, y potencia la identidad profética, sacerdotal y regia de todos los bautizados. Hace de la Iglesia más Pueblo de Dios que camina hacia Cristo, para integrarse en él como su Cuerpo.

**4. Relevancia de los órganos diocesanos de comunión: Los consejos diocesanos.** El proceso ha avanzado a lo largo de todo el curso pastoral. La intensidad del mismo la ha aplicado cada parroquia y organismo según la flexibilidad de su programación. Sin duda alguna los tiempos litúrgicos de Cuaresma y Pascua han concentrado la mayor parte de encuentros y jornadas sinodales. De este modo se ha podido vivir la llamada a la conversión sinodal y al gozo de caminar juntos a la luz del Resucitado.

Durante este curso, además, los órganos eclesiales de participación en la diócesis —todos los consejos diocesanos—, especialmente el de pastoral y el presbiteral, han dedicado una buena parte de su tiempo, a reflexionar, revisar y valorar la marcha del proceso sinodal. Se ha recordado que estos consejos son órganos privilegiados de sinodalidad en la diócesis. Ambos llevan funcionando desde hace ya muchos años. Su misión consiste en acompañar y aconsejar al Obispo en su misión pastoral. En los últimos cursos han desempeñado un papel importante en el discernimiento de las orientaciones pastorales de la diócesis. Su amplia composición asegura una excelente representatividad de todos los agentes y miembros que participan en la vida diocesana.

**5. Hacia una síntesis final: las aportaciones concretas.** Así se ha llegado al momento final con el envío de las síntesis particulares sobre lo vivido y reflexionado. Hay una riqueza importante de aportaciones y sugerencias. Se han recogido en torno a unas 70 síntesis finales, en las que están representadas porcentualmente los ámbitos más importantes de la pastoral diocesana (parroquias, colegios, movimientos, vida consagrada e iniciativas particulares). Seguramente es mucho más lo vivido y lo reflexionado que, por diversas circunstancias, no ha llegado a presentarse para la elaboración de esta síntesis final. La lectura de ellas nos muestra inicialmente un impacto desigual entre la abundancia de reflexión a nivel interno (Iglesia *ad intra*) frente a la carestía de reflexión en el nivel externo (Iglesia *ad extra*); desigualdad provocada, por no aprovechar suficientemente este momento oportuno para dirigir la mirada y los oídos a los demás que caminan a nuestro lado, aún sin participar en la Iglesia. A excepción de aquellas aportaciones que recogen encuestas más a pie de calle.

## II. DISCERNIMIENTO DE LAS CONTRIBUCIONES RECOGIDAS

La sinodalidad es un evento espiritual. El Espíritu, según la promesa del Señor, no se limita solo a confirmar la continuidad del Evangelio de Jesús, sino que ilumina las profundidades siempre nuevas de su Revelación, e inspira las decisiones necesarias para sostener el camino de la Iglesia (cf. Jn 14,25-26; 15,26-27; 16,12-15) (cf. *Documento preparatorio*, 16). Ello quiere decir que el protagonista de toda sinodalidad, aunque oculto e invisible, es el Espíritu Santo. Él nos conduce a Cristo y a integrarnos más en su Cuerpo, que es la Iglesia. Por ello, a Él, hemos invocado en el inicio de toda reunión y sin duda Él nos ha asistido a lo largo de este proceso. La tarea de esta síntesis consiste, por tanto en confesar su obra entre nosotros. Lo que pretende es alumbrar las mociones, las llamadas y los ecos que la presencia del Espíritu ha dejado entre nosotros. Dividimos este discernimiento en cuatro momentos: a) las llamadas principales del Espíritu Santo; b) las experiencias sinodales más significativas vividas a lo largo del proceso; c) los puntos de mayor resonancia, que más han sonado; y d) las luces y las sombras que las contribuciones recibidas reflejan.

### *a) Las llamadas del Espíritu*

**1. Frente al aislamiento provocado por la pandemia, renovar el deseo de encuentro.** La llamada prioritaria del Espíritu ha sido el despertar a la conciencia fraterna y comunitaria después de un periodo severo y prolongado de carencia de relaciones y contactos cercanos debido a la pandemia. El Espíritu nos confirma que nadie está llamado a vivir solo. Que, por ello, la Iglesia es sacramento de unidad y, ello, quiere decir: compañía y camino compartido. En muchas respuestas se ha observado como el Espíritu revelaba este rostro profundo de la Iglesia, el de ser el lugar del encuentro con Dios y entre nosotros, un rostro oscurecido en el tiempo de confinamiento. Son respuestas encarnadas y realistas, que advierten de los retos y desafíos que deja la nueva situación. Muchas respuestas son sensibles a las heridas abiertas en las comunidades cristianas por el tiempo de soledad y aislamiento. Voces que alertan de la necesidad de curar esas heridas solicitando una pastoral atenta a enfermos, a los mayores, a las personas truncadas por la crisis actual, de diversas maneras. Un nuevo impulso hacia las celebraciones litúrgicas, en las que se saborea con más deseo las riquezas que contiene. Las comunidades cristianas se sienten más atraídas hacia el tesoro de la liturgia, deseándola conocer más y profundamente. Asimismo, hacia la lectura de la Biblia y la necesidad de formación para un mejor aprovechamiento en la vida pastoral y espiritual. Junto a ello, prende con más fuerza una encendida compasión hacia las personas vulnerables. Se pide en muchas aportaciones que la Iglesia se incline más decididamente, con la elocuencia de este testimonio, a la hora de acogerlos y atenderlos. En definitiva, la primera llamada destacada en las respuestas nos describe una Iglesia decidida a salir de este tiempo de pandemia, con un renovado deseo de encuentro con las comunidades y con los demás.

**2. Frente al individualismo imperante, la necesidad de salir de nosotros mismos.** Vivimos en un mundo cada vez más encerrado en sí mismo. El secularismo es una visión del mundo cerrada a la trascendencia, y por ello, tiende a aislar a las personas en un individualismo cada vez más creciente. El Papa Francisco advierte de los peligros que de ello se deriva: un mundo en sombras, cada vez más dividido por fronteras entre las personas. El individualismo suscita actitudes de conflicto y miedo. Peor que la pandemia sanitaria es el instalarnos en una mentalidad de soledad y autopreservación. También en nuestras comunidades se puede vivir este peligro, el riesgo de encerrarnos cada vez más en nosotros mismos, o en identificarnos solamente con los que piensan y sienten como nosotros. A este peligro se teme mucho en algunas de las contribuciones. Por ello se espera de la sinodalidad el antídoto que cure estas enfermedades. Ese antídoto sólo puede venir de la fraternidad y la amistad social —como indica el Papa Francisco en *Fratelli tutti*.

**3. Frente al desánimo, renovar la docilidad al Espíritu.** En algunas otras contribuciones se denuncia la falta de ilusión, el desánimo permanente ante nuevas iniciativas. Se denuncia la falta de ánimo en las comunidades y los acompañantes. Se señalan cansancios y estancamientos. La falta de compromiso es un mal que muchas veces es fácil de diagnosticar, pero no se sabe muy bien su procedencia. Esta falta de ilusión, se puede deber tal vez a la excesiva fiebre consumista, que conduce al espíritu a llenarse de cosas que no sacian. Se indica en otras intervenciones el excesivo afán por la comodidad, por la búsqueda constante de evitar complicaciones. Puede haberse instalado una pereza o escepticismo no sólo para emprender tareas nuevas, sino para mantener incluso las que se ejercen. Y otras veces se habla del peligro de instalarse en la nostalgia de tiempos anteriores. En el fondo, se apunta hacia una parálisis, que sugiere la falta y carencia de una renovada docilidad al Espíritu de Dios.

*b) Algunas experiencias sinodales significativas*

**1. Hacia la culminación del proceso sinodal de los jóvenes en la recepción de *Christus Vivit*.** Una de las iniciativas en curso, en el momento de convocatoria del Sínodo, era el proceso —inspirado en una metodología sinodal— seguido por la pastoral juvenil de la diócesis de cara a una recepción efectiva de las indicaciones y orientaciones de la Exhortación *Christus Vivit* del Papa Francisco. Un camino verdaderamente providencial y estimulante, puesto que muchas de las aportaciones señalan la profunda preocupación por la ausencia de jóvenes en nuestras parroquias, y el deseo por acertar en la propuesta e invitación evangelizadora a los jóvenes. Ellos ocupan muchas de las reflexiones, que solicitan abrir pistas y vías de trabajo con los jóvenes. Se indica la necesidad, pero no se ofrecen, sin embargo, salidas o sugerencias significativas.

**2. La reapertura de las Capillas de Adoración eucarística.** La pandemia nos había privado —como de tantas cosas— de este espacio para la oración

y la adoración. Durante este curso se ha hecho el esfuerzo por adaptarlas y abrirlas, suponiendo en ese sentido una llamada a buscar nuevos adoradores. Sin duda alguna, en ello se dejaba sentir un impulso sinodal: la necesidad de expresar que Cristo camina entre nosotros. En eso consiste el sentido profundo de la adoración: en descubrir la presencia de Dios en lo cotidiano y cercano de nuestra vida. Así se reflejaba en algunas aportaciones. Los adoradores, con su oración y su intercesión, tienden lazos y puentes de encuentro entre los hombres. Es una sinodalidad «misteriosa», silenciosa, pero «efectiva»: un ponerse al lado del otro, junto al Señor, y pedir por sus necesidades. La adoración abre caminos de encuentro y participación.

**3. Convocatoria para diversas Mesas de diálogo y encuentro.** En algunos sectores pastorales también han surgido iniciativas que bien pueden identificarse con objetivos sinodales. Estas iniciativas son aperturas de Mesas para el encuentro y el diálogo. Así sucede con la pastoral educativa que, fruto del Congreso diocesano de educación —como una de sus conclusiones— puso en marcha esta iniciativa entre la Escuela Católica, para que continuara desarrollando la reflexión y el pensamiento que, sobre la educación, alentó e impulsó el Congreso. En esa misma dirección, han avanzado la Dirección General de Colegios diocesanos, de cara a aplicar su ideario en el curriculum, y también los profesores de religión, para construir juntos materiales y recursos para la clase de religión. Ello significa que la sinodalidad estimula el pensamiento común, de modo que las acciones pastorales convergen hacia una unidad de pensamiento y espíritu. Todas estas experiencias, por último, indican lo necesario que es afrontar juntos los grandes desafíos abiertos por la «emergencia educativa» (como indicaba Benedicto XVI), y que requiere el concurso unánime de todos los agentes educativos (padres, profesores, educadores, alumnos, etc.) para avanzar también juntos hacia un «pacto educativo» que asegure el acceso de todos a una educación integral, como propone el Papa Francisco.

**4. El Simposio diocesano sobre la Familia y la Vida, en el contexto del Año de la Familia con motivo de *Amoris laetitia*.** En este clima sinodal se desarrolló también el Simposio Diocesano organizado por el secretariado de Familia y Vida, los días 25 y 26 del pasado marzo. Un evento que congregó a buena parte de la comunidad diocesana y muchos agentes pastorales en torno a la reflexión sobre los grandes retos y desafíos que tiene hoy la familia en su tarea de transmitir la fe. Como particularidad para el camino sinodal, cabe destacar, el desarrollo del encuentro en un ágora pública como es el Paraninfo de la Universidad de Alicante, expresando así el deseo de salir al encuentro con los anhelos y las esperanzas de la humanidad hacia un futuro mejor, que siempre tendrá que contar con la protección y la defensa de la familia, como esperanza de futuro. Fue una ocasión magnífica para profundizar en el Evangelio de la Familia y de la Vida y, además beneficiarse todos los componentes que la forman (niños, jóvenes, padres y abuelos) de una oferta adaptada para cada uno

de ellos. Como un eco de este encuentro, se puede oír, en muchas aportaciones, la inquietud manifiesta por la atención pastoral que nuestra diócesis ofrece a la familia. Muchas indican la prioridad y la solicitud que ha de gozar en nuestras ofertas pastorales.

**5. La respuesta solidaria a la crisis humanitaria de Ucrania.** En el camino sinodal no podía faltar la atención a los desfavorecidos. El camino sinodal está envuelto, en muchas de las aportaciones, por esta preocupación. En medio del camino, hay que detenerse y atender a tantos heridos, como lo hizo el Samaritano de la parábola del evangelio. La caridad forma parte vital de la sinodalidad. Así lo ha hecho la diócesis, en muchos momentos y ante muchas emergencias, sobre todo por medio de Cáritas diocesana y la Delegación de Acción social. De modo particular ante la última de las emergencias, muy significativa en este tiempo sinodal: la crisis abierta en Ucrania como consecuencia de la invasión bélica. El sufrimiento nos une, y la compasión solidaria es la mejor sinodalidad ante el hermano que necesita ayuda. También esta experiencia sinodal, caritativa y samaritana, ha motivado muchas reflexiones y sugerencias en las aportaciones. En concreto, subrayando la importancia que tiene el testimonio caritativo para atraer al Evangelio a muchas personas que, fruto de su sufrimiento y de su situación, abandonaron la Iglesia. A la luz de las respuestas se puede decir que esta solicitud por los pobres y necesitados sigue siendo una opción preferencial en la vida de muchas comunidades y movimientos cristianos. Dentro de esa preocupación hay que incluir la rica reflexión y sugerencias que ofrece la pastoral diocesana del Trabajo, en especial ante las consecuencias de la crisis que se padece actualmente en muchos hogares y muchos corazones. Las respuestas gozan, en su conjunto, de una sensibilidad muy rica y concreta ante estos problemas sociales.

*c) Temas de mayor resonancia y eco: temas destacados*

**1. Mucho interés por señalar una inmensa compañía de viaje.** A la hora de indicar quiénes son los compañeros de viaje, de camino, en la Iglesia sinodal, la descripción no se limita a indicar los que caminan dentro de la Iglesia (sacerdotes, religiosos, laicos, catequistas, misioneros), sino también los que están junto a nosotros en el camino de la vida (familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo). Hay una larga lista de presencias. Se puede decir que hay una oferta generosa de la Iglesia por compartir el camino. Se tiene claro que la Iglesia no ha de excluir a nadie. Hay una enorme sensibilidad por poner a la persona en el centro. Una de las presencias descubierta son las personas aquejadas de enfermedades mentales, y que últimamente se procura sacarlos del olvido que han sufrido.

**2. Anunciar el camino sinodal a los padres de catequesis infantil.** Son a los que más se les invita a participar en la vida de la Iglesia. Se insiste en que la parroquia no sólo ha de atender al niño en la catequesis, sino que ha de apro-

vechar la ocasión para conocer y ponerse al servicio de toda la familia. Ellos, los padres, han sido unos destinatarios destacados de la invitación al camino sinodal.

**3. Necesidad de una mayor formación, especialmente litúrgica.** Se detecta una zona de «conflicto» entre la necesidad, por una parte, de abrir las celebraciones a una participación mayor, que implica una fuerte dosis de catequesis litúrgica y, por otra parte, la necesidad de una mayor formación litúrgica, para que esa catequesis no aleje del decoro de las celebraciones y del tesoro de gracia en el misterio que se conmemora. La armonía de ambas dimensiones, catequética y «mistagógica», ayudará a que la liturgia sea verdaderamente una escuela de oración. La dificultad más común que se indica en esta área litúrgica se refiere a la falta de formación en el lenguaje y los gestos celebrativos.

**4. Necesidad de utilizar los medios de comunicación para la difusión del Evangelio.** Es una observación muy repetida en las aportaciones. Con ello se pretende aminorar la distancia que, se piensa, existe entre el mensaje del evangelio y la mentalidad del hombre de hoy. Otras intervenciones apuntan a la necesidad de profundizar en «mediaciones» culturales para que el evangelio arraigue en el ambiente actual.

*d) Luces y sombras en la consulta sinodal*

**1. Primera luz: la necesaria conversión que viene de la escucha.** Vivir el proceso sinodal es una gracia inmensa de Dios, que requiere conversión por nuestra parte. En este punto se ha insistido mucho. Hay una llamada a que todo cristiano viva esta gracia y que nos abramos muchos más a la escucha. En algunas aportaciones se habla incluso de ofrecer un servicio de escucha en nuestra pastoral ordinaria. La conversión sinodal también requiere humildad. Hay una estima muy alta por esta virtud. La humildad nos proporciona ojos y oídos para escuchar; sólo el humilde puede entender.

**2. Segunda luz: mayor comprensión del alcance de la visión de la Iglesia del concilio Vaticano II.** El proceso sinodal ha ayudado a comprender mejor las opciones de fondo de la visión de la Iglesia que proporcionó el concilio: la iglesia como «santo Pueblo de Dios» (Papa Francisco). Todos los fieles cristianos pertenecen a él. Nadie se salva solo (cf. *Lumen Gentium* 9). Todos los miembros gozan de libertad y dignidad. Por ello, en la Iglesia no se pueden contraponer carismas ni servicios. Este anhelo de unidad y comunión, característico de la eclesiología del Vaticano II, es el que se respira en muchas de las aportaciones.

**3. Tercera luz: la plenitud del amor manifestado en una Iglesia inclusiva y samaritana.** Se valora, sobre todo, que el punto de máxima unión entre todos los fieles en la Iglesia es el amor. Éste es el mayor don y el mayor tesoro.

Y este amor es lo que explica que la Iglesia quiera llegar a todos, y los ame sin exclusión alguna: aceptándolos como son, reconociendo en ellos su dignidad humana. Esta plenitud del amor, que la Iglesia vive en sus entrañas, es la fuerza que la hace cercana a todos, y samaritana, atenta a sus necesidades.

**4. Tan sólo, una sombra: la persistencia de algunas antinomias, aún no superadas, que conducen a disyuntivas espirituales o pastorales.** Las aportaciones, en su conjunto, son como una sinfonía del Espíritu que conduce a la unidad. A la luz de esa concordia sinfónica es donde más se manifiestan pequeñas atonías en algunas respuestas. En ellas se percibe expectativas erróneas que pueden confundir el proceso sinodal, que vienen de actitudes muy diversas. O bien desde una lucha por el poder en la Iglesia (como un igualitarismo indiferenciado, un asamblearismo democrático, con la consiguiente confrontación de carismas), hasta expectativas desilusionadas, actitudes de pasividad, actitudes de reserva y miedo a la pérdida de seguridades. El proceso sinodal no se puede detener por estas actitudes de un extremo u otro, que más bien paralizan el avance, derivando hacia discusiones ideológicas pasadas.

### III. CONCLUSIÓN Y PRÓXIMOS PASOS

El proceso sinodal abierto es un camino de renovación y de esperanza. Está llamado a impregnar el *modus vivendi et operandi* de nuestra Iglesia. Aunque se concluye en el tiempo, sigue estando abierto en el espíritu. Ese es su mejor fruto. En las aportaciones también se refleja este deseo de continuidad y de crecimiento en la sinodalidad. Para mantener vivo este espíritu sinodal y crecer en él es necesario:

**1. Ir creciendo hacia una mayor conversión «sinodal», a través de la escucha y del acompañamiento.** Esta conversión sinodal supone crecer en la actitud de escucha. La mejor conversión, como se ha indicado, es crecer en la humildad y en la escucha. Se pide escuchar con el corazón y no sólo con los oídos. Escuchar es también un acto teológico. Se trata de escuchar la Palabra de Dios y la voz del Espíritu junto a las palabras de los demás. Estar abiertos a las preguntas, los afanes, las esperanzas de cada persona. Estar atentos, de modo especial, a los desafíos y los cambios del presente: tener conciencia que estamos en un mundo que está cambiando. Esta actitud revela un rostro de la Iglesia acogedora y hospitalaria. Es importante que el otro se sienta acogido, no juzgado, libre para contar la propia experiencia de vida y el propio camino espiritual. En ello se reconoce una llamada a acrecentar nuestra capacidad de acompañamiento, sobre todo, personal. Esta opción por el acompañamiento supone dar valor e importancia a los procesos. Hoy la evangelización se juega no tanto en los fines que pretendamos, sino en la capacidad de poner en marcha itinerarios y procesos. Eso es una manera concreta de traducir misionalmente nuestra identidad sinodal.

**2. Fomentar la formación para la sinodalidad, por medio de la maduración del *sensus fidei* (sentido sobrenatural de la fe) y del ejercicio del discernimiento evangélico.** El proceso sinodal cubierto deja al descubierto también carencias importantes, como es la propia formación cristiana, que en muchos casos se solicita. Para avanzar en el camino sinodal se requiere vivir y madurar el «sentido sobrenatural de la fe» (cf *Lumen Gentium* 12). Se trata de un punto esencial en la formación del espíritu sinodal que, de un modo u otro, está presente en las aportaciones. Este sentido sobrenatural, el deseo de crecer en la fe personal, suscitará mejores disposiciones para desarrollar la vocación sinodal. Entre estas disposiciones se pueden agrupar algunas sugerencias indicadas: participación en la vida de la Iglesia centrada en la Eucaristía y en el sacramento de la Reconciliación; la escucha más atenta y continúa de la Palabra de Dios para facilitar el diálogo con Dios en la oración; el conocimiento más extenso y profundo de las enseñanzas de la Iglesia. Sin duda que un avance en este deseo de ser mejores creyentes facilitará el poder discernir más inmediatamente y con sabiduría cristiana, lo que el Espíritu de Dios está obrando y guiando en las búsquedas con las que hombres y mujeres se interrogan acerca del Evangelio y la Iglesia. Hemos de crecer en el arte del discernimiento adquiriendo una mayor mirada cristiana, hasta ver con los propios ojos de Cristo el entorno y ambiente que nos rodea. Para ello se recomienda frecuentes lecturas creyentes de la realidad y la capacidad de «sentir con la Iglesia» (*sentire cum Ecclesia*). Hay que despertar una mayor sensibilidad cristiana para apreciar los valores que nos rodean.

**3. Promover una espiritualidad de comunión.** Sólo ella nos ayudará a salir del individualismo que nos rodea. En las aportaciones se reclama esta espiritualidad muchas veces, pero no se indican muchas sugerencias concretas. Sobre todo, se pide evitar posturas de arrogancia o superioridad. También se reclama que haya mayor unidad y cohesión en la vida de la comunidad cristiana. Falta por iluminar el núcleo pascual de lo que supone vivir hacia la comunión: la muerte al propio «yo» para descubrir la precedencia del «nosotros» eclesial. Una espiritualidad de comunión exige también una «ascesis» de purificación de nuestros orgullos y vanidades.

**4. Ir creciendo en espacios de comunión para la misión.** No se puede olvidar, por último, el objetivo de la sinodalidad: abrimos de modo decidido a la misión. En las aportaciones se sugiere que el proceso sinodal no puede ser dirigir una mirada autoreferencial a la Iglesia. Que ésta existe para la misión: ha de ser Iglesia «en salida misionera» (Papa Francisco). Y para ello se reclama mayor unidad. Es necesario crecer en comunión misionera. Para ello se demanda mayor coordinación en las áreas de pastoral, que no actuemos sin conexión los unos con los otros. Es un reclamo que no sólo afecta a la pastoral sectorial, sino también a la territorial. Se pide que haya más colaboración entre las parroquias y que se coordine mejor la programación y la acción pastoral.

## · Conclusiones del Sínodo Diocesano de Jóvenes

---

### Jesús se puso a caminar con ellos

Jesús se puso a caminar con ellos (Lc 24,15). La experiencia de los dos de Emaús que se alejaban de Jerusalén derrotados por la experiencia traumática de la muerte de Jesús es comparable a la experiencia vivida globalmente por millones de personas tras la crisis del COVID-19. Una crisis que ahondó en algunos problemas como el individualismo, el aislamiento, la soledad. Frente a este aislamiento, el Espíritu Santo ha querido responder con una forma concreta de ser Iglesia: la sinodalidad. «Una tragedia global como la pandemia del COVID-19 ‘despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos’»<sup>1</sup>.

El Sínodo de Diocesano de Jóvenes de la Diócesis de Orihuela-Alicante ha sido una de las experiencias sinodales más notables dentro de nuestra Iglesia Diocesana. Y ha coincidido con la convocatoria por parte del papa Francisco del Sínodo de los Obispos sobre la sinodalidad: comunión, participación y misión. La duración de esta experiencia sinodal ha sido de alrededor de dos años. Este proceso ha tenido y tiene la actualización de la Pastoral con jóvenes en la Diócesis de Orihuela-Alicante, marcando las principales líneas a seguir en los próximos años. Asimismo, ha supuesto un proceso espiritual y de maduración en la fe de los jóvenes que han participado en él. Ellos han tomado mayor conciencia de su pertenencia a la Iglesia y del conocimiento de las distintas realidades eclesiales, de la necesidad de escuchar y ser escuchados y de compartir la fe con otros, dentro y fuera de los límites de su vida cotidiana. En definitiva, ha servido para tener experiencia de sinodalidad que se ha concretado en una mayor comunión, participación y misión.

### Origen del proceso Sinodal

El Sínodo de Jóvenes surge como propuesta de un grupo de jóvenes en la revisión del estado de la pastoral juvenil. En esta revisión, justo días después de terminar el confinamiento del COVID-19, se dan cuenta de que es necesario una revisión profunda de las actividades, de los porqués de éstas. Así que el 13 de junio de 2020 deciden proponerle al Obispo de la Diócesis la realización de un Sínodo de Diocesano de Jóvenes. Contactan con distintos movimientos y realidades presentes en la Diócesis para presentarles de manera conjunta una carta solicitando al obispo la apertura de este proceso diocesano. Siguiendo las intuiciones que también se desprenden de la Exhortación *Christus Vivit*.

---

<sup>1</sup> DPS 2023 n.1

Así el 29 de junio, solemnidad de San Pedro y San Pablo hicieron llegar a D. Jesús Murgui una carta que contenía la solicitud de la realización de dicho Sínodo. Unos días después El obispo quiso reunirse con los jóvenes de las más de 25 realidades eclesiales que se habían sumado a la iniciativa. Y les comunicó que aceptaba la propuesta de la realización de un Sínodo Diocesano de Jóvenes para revisar la pastoral juvenil de manera sinodal. Para lo que designó una Coordinadora General del sínodo laica y al sacerdote responsable de la pastoral juvenil para avanzar los trabajos de dicho Sínodo.

El sábado 28 de noviembre de 2020 se hizo la apertura el proceso sinodal con la presentación del mismo. El Obispo de la Diócesis de D. Jesús invitó a los jóvenes a ponerse en camino con una llamada clara: la Iglesia necesita a los jóvenes. Y a entregar las conclusiones de este proceso para ser acogidas por la Iglesia Diocesana.

Una nota necesaria a mencionar en este proceso es que durante su transcurso se ha realizado la sucesión apostólica en la sede de la Diócesis de Orihuela-Alicante. A D. Jesús Murgui se le aceptó la renuncia presentada por motivos de edad y fue designado D. José Ignacio Munilla, el cual recibió con alegría y esperanza que los jóvenes estuvieran realizando este proceso de discernimiento.

### **Pasos**

El Sínodo de Jóvenes se estructuró en tres momentos, marcados por el Documento Final del Sínodo de los Jóvenes inspirados en el pasaje del Evangelio de Lucas donde Jesús acompaña a los de Emaús. De ahí se desprenden tres verbos: *escuchar, interpretar y decidir*.

Así se abrió nuestro proceso con la escucha que se materializó en un formulario y las aportaciones de jóvenes y sugerencias de sacerdotes y la vida religiosa. La interpretación tuvo dos momentos importantes como fueron el Fórum de Pastoral Juvenil y el Simposio de Familia. La elección ha contado con la parte Sinodal, las sugerencias de muchas realidades, movimientos y aportaciones personales de nuestros Obispos D. Jesús y D. José Ignacio.

### **ESCUCHA - Formulario**

A principios de enero de 2021 se lanzó un formulario para que los jóvenes pudieran dar su opinión. Este formulario obtuvo una gran acogida con más de 2000 respuestas de jóvenes entre 16 - 30 años. Jóvenes creyentes, no creyentes, hombres, mujeres... Ahí se pudieron ver qué temas son los que más importan e interesan a los jóvenes como son: familia, estudios, trabajo, relaciones personales, sexuales y afectivas. A modo de resumen de estas respuestas obtuvimos los siguientes puntos:

1. Los jóvenes van y se relacionan en aquellos espacios donde se sienten

cómodos. Un punto importante es que en sus lugares de referencia se sienten acogidos. Una propuesta de trabajo en la Iglesia es precisamente este ¿Cómo se acogen y se crean espacios cómodos para los jóvenes?

2. La familia es el lugar referencial para los jóvenes. La identifican con muchas ideas pero prevalece la de unión.

La familia es uno de los lugares principales donde se ha oído hablar de Jesús, junto con el colegio. Una propuesta de trabajo puede ser cómo trabajar con los jóvenes la relación entre familia e Iglesia, siendo éste un tema fundamental que se ha tratado en los dos Sínodos de la familia. Los que dieron lugar a la Exhortación *Amoris Laetitia*. Para esto, sería interesante que la pastoral familiar y la pastoral juvenil de la diócesis trabajaran juntas.

3. Los jóvenes creyentes encuentran mayor conexión entre trabajo, estudios y vida que los no creyentes. Esto se refleja en que orientan su vida como una misión, se proponen proyectos de futuro. Un grupo de jóvenes creyentes relaciona misión concreta con vocación, pero otro grupo más numeroso también afirma que estamos aquí para algo concreto aunque no son capaces de especificarlo. Los jóvenes no creyentes lo hacen en menor medida y en realidad no saben por qué estamos en el mundo ni se plantean totalmente planes de futuro radicales. En definitiva, los jóvenes creyentes tienen una mayor concepción del sentido de la vida que los no creyentes.

Los jóvenes creyentes viven más esperanzados que los no creyentes.

4. Los jóvenes no creyentes (+3h) dedican más tiempo diariamente a las redes sociales que los jóvenes creyentes (1-3 h). Y todos ellos las utilizan para estar conectados con otros jóvenes. Por ello, como propuesta de trabajo, parece indicado trabajar este ámbito como lugar de encuentro y diálogo entre jóvenes creyentes y no creyentes, pues las redes sociales pueden ser una de las herramientas más útiles para llegar a los jóvenes y evangelizar.

5. **Entre los jóvenes creyentes hay muy poca inquietud misionera.** No son conscientes de su propia llamada a compartir el Evangelio con otros jóvenes. Esto se refleja en que casi nunca han oído hablar de Jesús entre sus amigos. Los jóvenes creyentes tienen que sentirse afortunados por haber encontrado a Jesús en sus vidas y ser conscientes de que es un regalo que no deben guardarse, sino compartirlo con los demás, pues son los jóvenes los que tienen que evangelizar a otros jóvenes y abrirles las puertas de la Iglesia. Por ello, vemos que un punto de trabajo entre los jóvenes puede ser su identidad como jóvenes discípulos misioneros.

6. Los jóvenes creyentes ven a Jesús como un amigo o un punto de apoyo en momentos difíciles. Su relación con el es central en sus vidas. Para los no creyentes la figura de Jesús es más histórica, mítica o inventada. Por ello, un punto

de trabajo con los jóvenes puede ser la relación personal con Jesús, mediante el encuentro personal.

7. Los jóvenes creyentes identifican a la Iglesia con una madre, con comunidad, con un lugar. Si bien, parece que no encuentran en ella un lugar donde recibir respuestas a sus inquietudes. No se sienten escuchados e incluso muchas veces juzgados. Los jóvenes de la diócesis piden que se incremente su participación en la Iglesia, que se creen espacios y momentos donde puedan compartir su fe y sus experiencias de vida, que se les escuche y que confiemos en ellos. Por su parte, ellos piensan que pueden ayudar a actualizar el mensaje de Jesús a sus coetáneos.

8. Los jóvenes, en general, se sienten poco identificados con el mensaje de la Iglesia en materias como la sexualidad y la moral. Por ello, estos temas deben ser expuestos a los jóvenes de manera que se les muestre la belleza de la sexualidad desde los principios de la antropología cristiana. Además, los jóvenes creyentes señalan que no tienen suficiente formación que les permita conocer y comprender muchos aspectos de la fe y de la Iglesia, por lo que, probablemente, sería conveniente que se crearan espacios donde los jóvenes pudieran recibir una formación que les ayudara a conocer mejor la fe.

9. Gran cantidad de jóvenes no creyentes han recibido algún sacramento, especialmente el bautismo y la primera comunión. Y aunque se sienten alejados de la Iglesia valoran positivamente la labor social de la Iglesia. Por ello, es necesario crear más espacios donde los jóvenes puedan ejercer un voluntariado que les acerque a la Iglesia.

10. Los jóvenes creyentes reconocen que **falta comunión dentro de la propia diócesis y de la Iglesia**. Son muchos los carismas, movimientos y realidades que existen, y está claro que proporcionan una gran riqueza a toda la Iglesia, pero no podemos olvidar que todos nosotros formamos parte del mismo pueblo de Dios. Por ello, deberíamos crear espacios que permitan, faciliten y proporcionen la comunión dentro de la Iglesia diocesana de la que todos formamos parte. Y es que como ha señalado el papa Francisco en alguna ocasión **la comunión es esencial**: a veces puede ser mejor renunciar a vivir en todos los detalles de un carisma a fin de garantizar la unidad entre los hermanos que forman la única comunidad eclesial, de la que siempre debemos que sentirnos parte.

### **Interpretamos - Fórum**

Los días 1 y 2 de octubre de 2021 tuvo lugar en la ciudad de Elche el Fórum Diocesano de Pastoral Juvenil. Atendiendo a todo lo anterior se propusieron cuatro temas en los que cuatro jóvenes abrirían espacios de diálogo: la mujer en la Iglesia, la vocación, la sexualidad-pornografía y el discípulo misionero. Esa

jornada nos dejó tres verbos importantes para los jóvenes que fueron transversales en los cuatro temas tratados: *escuchar, acompañar y formar*.

Los jóvenes solicitan ser escuchados sin ser juzgados. Los jóvenes piden referentes que les acompañen y espacios o comunidades que les acompañen y no los vean como «extranjeros» en la Iglesia. Asimismo, manifestaban que es difícil vivir lo que se desconoce, por ello es necesario conocer: la palabra de Dios, la teología, el magisterio y la doctrina de la Iglesia. Por consiguiente, la formación de agentes que acompañen debe ser una prioridad, como también la creación de espacios de referencia donde ellos puedan encontrar esos acompañantes.

En este encuentro se dio la oportunidad de dar voz al rostro joven de la Iglesia, y con la ayuda de ponentes y a través de diferentes grupos de trabajo, se expresó y entabló un diálogo. Las conclusiones de esa jornada fueron:

**1] Formación: se ha percibido la necesidad de formación en diferentes dimensiones mediante la utilización de diversos instrumentos, y enfocada a erradicar el desconocimiento acerca de los temas que puedan resultar más controvertidos.**

· En cuanto al tema de la mujer en la iglesia, destacamos la importancia de redescubrir los modelos bíblicos y, para ello, debemos contar con una guía formativa que destaque su presencia en la Biblia.

· La formación constituye un elemento esencial para permitirnos ser discípulo misioneros, al aprender nos preparamos y adquirimos herramientas para ayudar a los demás. Por esta razón, es sumamente importante la participación en la eucaristía dominical como momento principal de encuentro semanal comunitario.

· En el ámbito de la sexualidad, la formación resulta un recurso indispensable en cuanto a la importancia que cobra el conocimiento de las consecuencias que puede traer la adicción a la pornografía y su repercusión en nuestras vidas.

**2] Acompañamiento: en segundo lugar, se ha resaltado mucho la importancia del acompañamiento como instrumento de apostolado y transmisión del amor de Jesús.**

· En relación a las mujeres en la Iglesia, la clave se encuentra en seguir el ejemplo de Jesús, equiparando al hombre y la mujer como iguales que somos ante sus ojos y su amor.

· Los discípulos misioneros debemos hacernos presentes en la Iglesia me-

diante el acompañamiento en espacios como los campamentos y grupos de vida, fomentando encuentros de jóvenes laicos en los que seamos capaces de predicar mediante el ejemplo, y así atraer a un mayor número de jóvenes a nuestra Diócesis.

- La presencia en la Iglesia de acompañantes conocedores del desarrollo sexual que se produce en la sociedad actual es indispensable para un crecimiento sano de los jóvenes en la dimensión de su sexualidad. Mediante este acompañamiento de personal formado en el tema, se pueden prevenir situaciones indeseadas que suelen suceder por falta de información.

- Además, en el plano vocacional, también hay que destacar la importancia del acompañamiento como ayuda para descubrir la llamada de Jesús.

**3] Escucha: por último, la escucha es un factor indispensable en la vida de cualquier cristiano y nos permite convertirnos en herramientas de Jesús, que se hace presente en las vidas de todos los que nos rodean.**

- Aumentar la escucha de las diferentes mujeres que forman parte de la Iglesia mediante la creación de espacios, congresos y sínodos en los que puedan expresarse libremente, permitirá la creación de puentes que trazarán las líneas guía a una convivencia más igualitaria bajo el amor de Dios.

- La escucha es la herramienta principal de cualquier discípulo misionero, por ende, es indispensable junto al acompañamiento. Se percibe la necesidad de incentivar el intercambio de testimonios de diferentes jóvenes de la Diócesis, y la orientación mediante el acompañamiento espiritual, que constituya un espacio seguro de expresión de las inquietudes.

- En el ámbito vocacional es necesario que todos estemos dispuestos a escuchar la llamada del Señor para cumplir el proyecto que tiene en mente para cada uno de nosotros.

### **Elegimos - Sínodo**

El 26 de febrero tuvo lugar la parte final del Sínodo. Un momento importante en la elección de las propuestas de pastoral con jóvenes. En clave formativa, pero también de diálogo, el siguiente paso fue la realización del Sínodo Diocesano de Jóvenes donde se siguieron profundizando en aspectos propios de los jóvenes que se veían importantes: la educación, el plano social, la identidad cristiana, la vida espiritual y el discernimiento.

Sobre la educación se llegó a la conclusión que la escuela católica debe buscar una formación prioritariamente evangelizadora. Una escuela católica que no genera procesos de fe es una escuela laica con nombre de católica. Por ello,

debe haber por parte de los responsables de los colegios una prioridad, más allá de los criterios de calidad sociales, la evangelización poner ahí el esfuerzo principal. Sino solo damos el lacado cristiano. Para ello, surge nuevamente la presencia de acompañantes creíbles y con fe viva y contagiosa.

El plano social se propuso desde la clave misionera. Alicante es tierra de misión. A veces hablamos de misionar lejanamente pero lo cierto es que más de 80 % de los jóvenes de nuestras poblaciones sienten que la Iglesia no les aporta nada. Por ello, los jóvenes creyentes deben descubrir que sus vidas es instrumento de encuentro con Dios para otros jóvenes.

Para ello, deben tener una buena formación cristiana. Ser cristiano es más que una formación o una costumbre. Ser Cristiano es ser testigo de la relación con la Trinidad que habita dentro de cada bautizado. Por ello, es clave formar en «espiritualidades fuertes» donde la eucaristía sea el centro, donde la oración personal sea enseñada, donde se integre un estilo de vida que respete la creación. En definitiva, una espiritualidad para el siglo XXI. Por ello, los jóvenes y los acompañantes de los jóvenes deben ser expertos en discernimiento. No es algo baladí. El discernimiento es una de las características propias de los creyentes.

### **Simposio Familia y Vida**

Coincidiendo con el año de *Amoris Laetitia* el Secretariado de Familia y vida de la Diócesis organizó un Simposium y dio cabida a un espacio para que los jóvenes también profundizaran en la vocación matrimonial. Este Simposium sirvió para los jóvenes comprendieran lo importante que es conocer el lenguaje del amor, la afectividad y la sexualidad desde las claves cristianas y según el magisterio de la Iglesia. También tenemos que destacar que muchos jóvenes han manifestado que poseen historias personales como muchas heridas de carácter afectivo y la gran dificultad que encuentran para vivir sus relaciones de noviazgo bajo la virtud de la castidad.

Algunas propuestas que se desprendieron fueron la necesidad de crear espacios de formación para acompañar novios. Asimismo, como la formación afectivo sexual y el acompañamiento para sanar heridas.

### **Conclusiones del proceso sinodal**

Trabajo sinodal **ayuda a madurar los procesos** de fe en los jóvenes, aunque aparentemente se trabaja más lento. Algunos jóvenes manifiestan que este proceso les ha ayudado en su conversión personal y también su propuesta vocacional.

- Los jóvenes reclaman ser acompañados y la Iglesia quiere acompañar.

· El proceso sinodal ha sido clave para crear espacios de comunión de distintas comunidades eclesiales. Algo que los jóvenes han valorado positivamente. En este sentido la capilla universitaria está siendo también un lugar donde muchos jóvenes encuentran un espacio de comunión. Si bien la pastoral en la universidad tiene otros muchos aspectos a fomentar.

· No tener miedo a acoger y a acompañar las nuevas realidades que han surgido en los últimos tiempos donde los jóvenes se sienten identificados con las nuevas formas de ser Iglesia: Effeta, Cursillos, Hakuna, iTio...

· Otra conclusión es la presencia en las Redes Sociales. La cuenta de Instagram (@sinodojoven\_oa) del sínodo ha favorecido que los jóvenes hayan podido mostrar una gran creatividad y actualización del mensaje de la Iglesia. Muchos jóvenes alejados han visto vídeos sobre la *Christus Vivit* los han calificado como atrayentes y comprensibles.

· Tres verbos a destacar: escuchar, acompañar y formar.

· Por parte de la Iglesia diocesana debe ser una prioridad la de fomentar los procesos que lleven a los adolescentes y jóvenes a vivir su fe en clave discipular misionera.

### **Propuestas concretas**

· Creación de la mesa o consejo de la juventud diocesano: re- presentación de las realidades diocesanas con jóvenes o con perfiles de juventud. Esta mesa tendría una periodicidad de dos encuentros anuales.

· Creación de espacios arciprestales o de vicaria para coordinar actividades concretas. Especialmente en las grandes ciudades de la Diócesis que son Alicante, Elche, Torrevieja, Orihuela, Elda y Benidorm.

· Creación de uno o varios **centros de orientación vocacional** estables de la Diócesis. Utilizando espacios donde haya presencia de jóvenes como la capilla universitaria. Para lo que se designará un equipo de sacerdotes, religiosos y laicos que desempeñen esta labor.

· Formación de los agentes de pastoral con una formación específica de acompañamiento.

· Propuestas de formación de discernimiento personal siguiendo las escuelas de discernimiento de Fabio Rosini.

· Potenciar la coordinación de los distintos secretariados para aprovechar los recursos existentes como formación de novios, formación afectivo sexual,

cursos teológicos, itinerarios catequéticos, espacios de campos de trabajo y voluntariados...

- Creación de una red de información vía WhatsApp, Instagram...

### **Aspectos a mejorar**

En ocasiones ha faltado comunicación por parte de los responsables del Sínodo de los jóvenes con el resto de realidades diocesanas.

Si bien muchos jóvenes alejados de la Iglesia contestaron el cuestionario de consulta inicial se ha echado en falta escuchar su voz en algunos de los foros que se han desarrollado durante este proceso.

### **· Conclusiones del Simposio Familia y Vida (25 y 26 de marzo 2022)**

- Somos conscientes de que el Simposio ha sido el resultado de mucho trabajo previo realizado por muchas personas en diferentes ámbitos. Todo el mundo ilusionado por el resultado final y por el bien de la familia. Se ha trabajado dando cada uno lo mejor y en una actitud de compromiso y de ayuda desinteresada. Esto ha sido así hasta el mismo Simposio, luego lo que allí ha ocurrido ha sido cosa del Espíritu Santo que ha soplado fuerte con alegría y entusiasmo, un aliento renovador.

- Ha sido muy importante el impulso que ha dado al Simposio nuestro Obispo que, desde el minuto cero, creyó en él y lo ha promocionado en todo momento, mostrando y contagiando su entusiasmo por el evento que ponía a la familia en el centro.

- En el Simposio se ha vivido mucha «diocesaneidad», estaban representados muchos grupos, carismas, agentes y todos hemos respirado una misma iglesia.

### **Conclusiones y propuestas:**

· Todos somos diocesanos, nuestro primer apellido es éste, el segundo nuestro movimiento o carisma.

· Trabajemos juntos laicos y sacerdotes en espíritu de comunión.

· Que el Simposio se aterrice y sepamos sacarle fruto y llevarlo a un proceso, a un itinerario.

· El Simposio tienen una continuidad con el Congreso «Familia, jóvenes y educación» de hace seis años.

- Nuestro **Obispo** nos ha pedido:

· Potenciar el canal YouTube de la diócesis, subscribirnos para ir recibiendo formación de calidad y noticias diocesanas. En el canal vamos a poder ir viendo las distintas charlas del Simposio de adultos y de jóvenes. La propuesta es utilizar este material para trabajar en parroquias, movimientos, colegios, cofradías, etc.

· Apoyar a la familia que está sufriendo fortaleciendo los Centros de Orientación familiar que existen en la diócesis y que necesitan recursos tanto humanos como económicos para constituir una oferta imprescindible que ofrece la iglesia a la familia. Los COF atienden todas sus necesidades a lo largo de su ciclo vital y a todos sus miembros. Los COF son una joya y es responsabilidad de todos cuidarlos, mantenerlos y potenciarlos.

D. José Ignacio pidió ayuda a todos los presentes nivel de:  
voluntarios,  
profesionales,  
colaboración económica,  
búsqueda de socios  
oración (en las Capillas de Adoración )  
y también ideas..

**Esta aportaciones se han recogido y se siguen recogiendo para propiciar la participación de todos en esta tarea de apoyo a las familias poniendo los COF en el lugar que les corresponde, pues son la Cáritas de la pastoral familiar en la Iglesia Diocesana.**

## Acciones concretas para este curso de pastoral:

- Configurar la **Vicaría de Evangelización**.

- **Primer anuncio**. Llamada a la conversión y al discernimiento a través de la reflexión sobre el Padrenuestro.

- Promoción y formación de **nuevos evangelizadores** en todos los ámbitos pastorales (catequesis, prematrimoniales, liturgia, migraciones, Cáritas, pastoral del enfermo y del mayor, familia y vida, pastoral obrera, animación misionera, pastoral penitenciaria, etc.).

- Impulso de la **pastoral juvenil y vocacional**.

- Puesta en marcha de los **Centros de Orientación Familiar (COF)** en la Diócesis.

## · Programación de Delegaciones y Secretariados:

---

### DELEGACIÓN DE EDUCACIÓN EN LA FE

#### Secretariado de Enseñanza y Colegios Diocesanos:

- Jueves 15 de septiembre: Apertura curso colegios diocesanos. 18:00-20:30. Obispado.
- Jueves 29 de septiembre: Missio canónica profesores. 18:00- 19:00. San Nicolás.
- Domingo 17 de diciembre: Certamen escolar diocesano de Villancicos.
- Jueves 18 de mayo: Encuentro educadores cristianos. 18. 00- 20.30.

#### Secretariado Diocesano de Catequesis:

- Primer trimestre

- **Sábado 3 septiembre:** Entrenamiento ITIO (de 10:30h. a 18h. en el Obispado). (Una jornada de formación y de práctica en el obispado con los responsables de catequesis).
- **Sábado 1 de octubre:**
  - Presentación curso de catequesis (calentando motores) y presentación

de la Jornada Diocesana de catequistas. (de 10h. a 11:15h. en el Obispado).

· Formación ITIO/1 (11:30h. a 13:30h. en el Obispado).

- Segundo trimestre

- **Sábado 14 enero:** Formación ITIO/2 (10:30h. a 13:30h.).
- **Domingo 22 enero:** JORNADA DIOCESANA DE CATEQUISTAS (Domingo de la Palabra de Dios).
- **Sábado 11 marzo:** ITIOfest.

- Tercer trimestre

- **Sábado 22 abril:** Formación ITIO/3 (10:30h. a 13:30h. en el Obispado).

### **Secretariado Diocesano de Misiones:**

- Campaña Domund: 23 de octubre de 2022.
- Jornada de Catequistas Nativos: 6 de enero 2023.
- Campaña Infancia Misionera: 15 de enero -2023.
- Jornada de Hispanoamérica: 5 de marzo 2023.
- Jornada del Misionero Diocesano: 23 de abril -2023.
- Campaña Clero Nativo: 30 de abril -2023.

### **Secretariado Diocesano de Ecumenismo:**

- Semana de la Unidad de los Cristianos: 18 al 25 de enero.

## **SECRETARIADO DE FAMILIA Y VIDA**

- Encuentro intergrupar de grupos de matrimonios: 1 de **octubre**.
- Rosario y manifiesto a favor de la vida y la asignatura de religión en Valencia: 14 de octubre.
- Retiro Proyecto de Amor Conyugal, 28 al 30 de **octubre**.
- Retiro de Matrimonios, 26 y 27 de **noviembre**.
- Jornada Sagrada Familia, 30 de **diciembre**.
- Fin de semana de formación de Agentes de Pastoral Familiar, 3, 4 y 5 de **febrero**.
- Semana del matrimonio, del 14 al 29 de **febrero**
- Retiro Proyecto de Amor Conyugal, 24 al 26 de **febrero**
- Camino de Santiago en Familia, **agosto**

### **- Centros de Orientación Familiar. ¿Qué es un COF? -**

El Centro de Orientación Familiar (COF) es un servicio especializado de atención integral a la familia en todas sus dimensiones. La familia, como célula básica de la sociedad, ha de ser cuidada y protegida. El COF le ofrece el aprendizaje para que viva las diferentes etapas de su ciclo evolutivo saliendo reforzada del proceso, evitando las crisis, o interviniendo en ellas en busca de un proyecto común: el matrimonio y la familia. Está destinado tanto a la familia en conjunto como a cada una de las personas que la integran. Se halla formado por un equipo multidisciplinar de profesionales especialistas que se pone a disposición de las familias, con el objeto de ayudarles y dotarles de los recursos y herramientas necesarias para que aprendan a solucionar las situaciones.

**ÁREA ORIENTACIÓN:** A menudo lo que la familia necesita es orientación, un asesoramiento que le ayude a reflexionar, tomar decisiones y reconducir el rumbo de las relaciones y del proyecto familiar. De esta manera podemos anticiparnos a situaciones que, de otro modo, pueden complicarse y deteriorarse. En esta área se incluye el acompañamiento a novios en su discernimiento sobre la vocación al matrimonio.

**ÁREA DE INTERVENCIÓN:** Cuando la familia o sus miembros se encuentran en una situación de crisis se requiere realizar un buen diagnóstico de la situación y contar con la intervención de profesionales especializados para salir reforzados en la vida conyugal y familiar.

**ÁREA DE ACOMPAÑAMIENTO:** Acogida y acompañamiento a nivel espiritual y/o psicológico en los momentos difíciles, crisis graves, dolor, dificultad y problemas a nivel personal y/o familia por situaciones conflictivas.

**ÁREA DE MEDIACIÓN:** La mediación es un proceso voluntario, confidencial e imparcial para la resolución de conflictos en las relaciones familiares y/o de pareja. A través de un mediador neutral, las personas involucradas buscan llegar a acuerdos y soluciones con el fin de lograr la pacificación de las relaciones.

### **ÁREA JURÍDICA**

Asesoramiento jurídico de Derecho Matrimonial y de Familia, atendiendo siempre el beneficio de los hijos, a los que se ofrece especial atención. Búsqueda de soluciones constructivas y positivas para la familia.

ÁREA DE FERTILIDAD Y VIDA: Los Métodos Naturales, son un primer paso en el autoconocimiento, mejorando la salud y restaurando la fertilidad cuando existen dificultades para concebir. Se recomienda su aprendizaje desde la juventud. El reconocimiento de la fertilidad se aprende de manera personalizada y constituye un medio efectivo y fiable tanto para tener hijos como para, en caso necesario, espaciarlos. Ante las dificultades para concebir se parte de este planteamiento común y se trabaja con el método Billing, el Sintotérmico o la Naprotecnología. Estos métodos contribuyen tanto a la salud de la mujer como al equilibrio y salud de la relación conyugal. Servicio a la vida. Desde esta área se ofrece el apoyo a la vida desde la información, asesoramiento y acompañamiento a los padres que se hallen en una situación adversa y frágil ante un embarazo imprevisto.

COF ALICANTE:

C/ Marco Oliver, 5

03009 Alicante

cofalicante@familiayeducacion.es

COF ELCHE:

C/ Aurora, nº 6 C

03203 Elche

cofelche@familiayeducacion.es

COF TORREVIEJA:

C/ Blasco Ibáñez nº 6- bajo

03181 Torrevieja

coftorrevieja@familiayeducacion.es

COF BENIDORM:

Avda. Doctor Orts Llorca, nº 3, 1º.

03503 Benidorm

cofbenidorm@familiayeducacion.es

**Tfno: 673 530 022**

**[www.familiayeducacion.es](http://www.familiayeducacion.es)**

## CÁRITAS DIOCESANA

### Octubre

- 7: Día Mundial del Trabajo Decente
- 17: Día para la Erradicación de la Pobreza
- 22: Encuentro Diocesano de Cáritas
- 27: Gesto solidario con las Personas Sin Hogar
- 30: Día de las Personas Sin Hogar

### Noviembre

- 13: Jornada Mundial de los Pobres (XXXIII del Tiempo Ordinario)
- 25: Día Internacional para la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer
- 29: Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino

### Diciembre

- 1: Día Mundial de la Lucha Contra el SIDA
- 5: Día del Voluntariado
- 10: Día de los Derechos Humanos
- 18: Día Internacional del Migrante

### Febrero

- 8: Santa Josefina Bakhita. Jornada de Oración y Reflexión Contra la Trata
- 20: Día Mundial de la Justicia Social

### Marzo

- 8: Día Internacional de la Mujer

### Abril

- 6: Jueves Santo, Día del Amor Fraternal

### Mayo

- 1: San José Obrero
- 13: Día del Comercio Justo
- 15: Día Internacional de las Familias

### Junio

- 8: Presentación de la Memoria de Cáritas Diocesana
- 11: Corpus Christi
- 20: Día Mundial de los Refugiados

## SECRETARIADO DIOCESANO DE LA PASTORAL DEL SORDO Y SORDOCIEGO DIÓCESIS ORIHUELA-ALICANTE

- **15 de octubre** (de 09:00 a 20:00 horas): Encuentro-Convivencia para conmemorar el XX aniversario del Encuentro Nacional de Pastorales del Sordo y SC, realizado en Alicante los días 12 y 13 de octubre 2002. Es una buena forma de reunir a todos aquellos que en su momento acudieron a dicho evento y recordarles que seguimos estando y trabajando.
- **12 de noviembre** (de 10:00 a 19:00 horas): Retiro Espiritual para personas sordas y sordociegas. Nos preparamos para el Tiempo de Adviento
- **17 de diciembre:** Encuentro-Convivencia. Nos preparamos para celebrar la Navidad.
- **Marzo 2023:** Ejercicios Espirituales para personas sordas y sordociegas. (Día por confirmar)
- **Abril o mayo:** Encuentro-Convivencia con motivo de la celebración del Año Jubilar de la Parroquia Santa María del Silencio de Madrid.

## SECRETARIADO DIOCESANO DE MIGRACIÓN

- **24 septiembre:** Encuentro de simpatizantes, voluntarios y agentes de pastoral. Parroquia de San Esteban, protomártir (Alicante).
- **25 septiembre:** Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado.
- **26 noviembre:** Celebración Diocesana Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado. Eucaristía y acto público en Alicante, Parroquia de la Resurrección del Señor.
- **10 junio:** Jornada de convivencia agentes de pastoral de migraciones.

## SECRETARIADO DIOCESANO DE PASTORAL DEL TRABAJO

- **6 de octubre.** Charla: «Doctrina Social de la Iglesia y solidaridad con los hombres y mujeres del trabajo» por Joan Sifre, Sede UA 20.00h
- **7 octubre** Jornada Mundial por el Trabajo Decente. Celebración Diocesana: Eucaristía y Gesto Público en Alicante
- **25/27 noviembre:** Jornadas Generales del Pastoral del Trabajo (Ávila).
- **8 marzo:** Día de la Mujer Trabajadora
- **11 de marzo:** Encuentro Diocesano de Trabajadoras y Trabajadores Cristianos en Elche.
- **28 de abril:** Día Mundial de la Seguridad y la Salud en el Trabajo.
- **1 de mayo:** Festividad de San José obrero. Día Internacional del Trabajo.

## CÁTEDRA DE ESPIRITUALIDAD SAN JUAN DE ÁVILA

Padre, **buscamos tu voluntad**  
Programación curso 2022-2023

### Curso 1º LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL

*Sabiduría de la Iglesia para discernir en el Espíritu.*

El acompañamiento espiritual supone un «salto de cualidad» en el dinamismo evangelizador actual. Por ello es conveniente conocer muy bien su naturaleza y proceso. La dirección espiritual parte de la vida cristiana espiritual y se interesa por el crecimiento y la intensificación de la misma. Es un ministerio verdaderamente eclesial que necesita conocer bien sus instrumentos.

Impartido por:

José M. Alsina, Luis F. Prada, Pedro L. Vives y Agustín Sánchez

### Curso 2º LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES (FUNDAMENTOS)

*El carisma de San Ignacio para buscar y hallar la voluntad de Dios*

El carisma ignaciano es universal y consiste en discernir la voluntad de Dios para recorrer la vida cristiana hacia la santidad. El curso pretende en conocer mejor la dinámica de la experiencia que propone san Ignacio en sus Ejercicios, así como sus fundamentos bíblicos, teológicos y antropológicos y qué influencia han tenido en la historia de la iglesia, sobre todo, en el momento actual.

Impartido por:

Manuel Ortuño, Pedro L. Vives, Víctor J. Castaño y Agustín Sánchez

### Curso 3º LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES (PRAXIS)

*Guía práctica para acompañantes y aplicación a la renovación parroquial*

El curso tiene una finalidad práctica: formar directores de Ejercicios para que éstos puedan estar más presentes en la vida de las comunidades parroquiales y de esa manera fomentar la renovación de las mismas. Para ello se proponen guiones concretos para adaptar su temática a las circunstancias concretas de cada comunidad. En definitiva, pretende impulsar una «pastoral» de los Ejercicios ignacianos

Impartido por:

Pedro L. Vives, Roque C. Jiménez y Agustín Sánchez

### Curso 4º EL PADRENUESTRO

*Oración evangélica y escuela del primer anuncio*

El «padrenuestro» es la oración cristiana por excelencia. Ella va a orientar el discernimiento pastoral de la diócesis en este año. El curso busca por ello adentrarse en las perspectivas exegéticas, patrísticas, doctrinales y espirituales de la «oración del Señor». De ese descubrimos cómo el Padrenuestro es también la escuela del primer anuncio misionero aún hoy.

Impartido por:

José I. Munilla, Cristóbal Sevilla, Pedro L. Vives, Domingo García y Agustín Sánchez

**Objetivo:**

En sintonía con las Orientaciones Pastorales del curso 2022-2023 centradas en el discernimiento pastoral y espiritual y en la renovación de los procesos e itinerarios evangelizadores, la Cátedra «San Juan de Ávila» (creada desde 2015 en la diócesis) colabora organizando cursos específicos de apoyo a este objetivo.

**Metodología:**

—La enseñanza de la teología espiritual: perspectiva histórica; sistemática y vivencial-pastoral:

—El estudio de las fuentes de la espiritualidad (Escritura, Padres de la Iglesia, Doctores de la Iglesia y Magisterio).

—Los estudios cuentan con una evaluación opcional para los alumnos que quieran homologar los créditos como licenciatura de teología.

—La enseñanza es presencial, dirigida especialmente sacerdotes, pero también abierta a vida consagrada y laicos.

—Las clases se imparten todos los martes del curso (Octubre 22-Mayo 23), en el Obispado de Alicante: de 10,00 a 13,30 horas.

—Las clases ofrecen también la oportunidad de un espacio de fraternidad sacerdotal y cristiana, inherente al estudio del misterio cristiano.

**Contacto, Requisitos y tasas**

**Alumno ordinario:** *bachiller de teología*. La tasa académica es de 100€ por curso (con derecho a examen).

**Alumno oyente:** *sin requisitos académicos*. La tasa académica es un donativo voluntario por curso (30€).

**Contacto:**

Email: [secretaria@iscrsanpablo.com](mailto:secretaria@iscrsanpablo.com) o [sanjuanavila2015@gmail.com](mailto:sanjuanavila2015@gmail.com)

Teléfono de contacto: 965 20 48 22

**Fecha de inscripción:**

En secretaría de Ciencias Religiosas de 17-20h a partir del 1 de septiembre.





**Calendario Pastoral**

**Curso 2022-2023**

.....





## Calendario Pastoral Diócesis Orihuela-Alicante

**Curso 2022-2023**

SEPTIEMBRE 2022		
1	Jueves	
2	Viernes	
3	Sábado	
4	Domingo	
5	lunes	Convivencia de Arciprestes
6	Martes	
7	Miércoles	
8	Jueves	Natividad de Ntra. Sra.
9	Viernes	
10	Sábado	XVI Aniversario Ordenación Episcopal de D. José Ignacio Munilla
11	Domingo	Ejercicios Espirituales para Sacerdotes (11-17)
12	lunes	
13	martes	
14	Miércoles	
15	Jueves	Apertura de Colegios Diocesanos
16	Viernes	
17	Sábado	
18	Domingo	
19	lunes	Presentación Orientaciones Pastorales Vicaría 5
20	Martes	Presentación Orientaciones Pastorales Vicaría 4
21	Miércoles	Presentación Orientaciones Pastorales Vicaría 3
22	Jueves	Presentación Orientaciones Pastorales Vicaría 2
23	Viernes	Presentación Orientaciones Pastorales Vicaría 1
24	Sábado	
25	Domingo	Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado
26	lunes	
27	Martes	

28	Miércoles	
29	Jueves	San Miguel. Apertura Curso en el Seminario: Charla «Introducción al Padrenuestro» Missio canónica profesores de Religión
30	Viernes	

<b>OCTUBRE 2022</b>		
1	Sábado	
2	Domingo	
3	Lunes	
4	Martes	
5	Miércoles	Apertura Curia Diocesana
6	Jueves	
7	Viernes	Día Mundial del Trabajo Decente. Celebración diocesana: Eucaristía y Gesto Público en Alicante
8	Sábado	
9	Domingo	Día de la Comunidad Valenciana
10	Lunes	
11	Martes	
12	Miércoles	Ntra. Sra. del Pilar L Aniversario de la Ordenación Episcopal de D. Victorio
13	Jueves	
14	Viernes	
15	Sábado	Encuentro-Convivencia por el XX aniversario del Encuentro Nacional de Pastorales del Sordo y SC Apertura Diocesana Grupo Ascendente
16	Domingo	
17	Lunes	Día para la Erradicación de la Pobreza
18	Martes	
19	Miércoles	Charla: Primera petición del Padrenuestro (Colegio Santo Domingo. Orihuela)
20	Jueves	Consejo Diocesano de Economía
21	Viernes	

22	Sábado	Consejo Diocesano de Pastoral
23	Domingo	Domingo del Domund
24	Lunes	
25	Martes	
26	Miércoles	
27	Jueves	
28	Viernes	XXIX Encuentro Provincial de Cofradías y Hermandades en Albaterra (Del 28 al 30)
29	Sábado	
30	Domingo	Día de las personas sin hogar
31	Lunes	

<b>NOVIEMBRE 2022</b>		
1	Martes	Todos los Santos
2	Miércoles	Fieles Difuntos
3	Jueves	
4	Viernes	
5	Sábado	
6	Domingo	Día de la Iglesia Diocesana Insignias Pro Ecclesia Diocesana
7	Lunes	Colegio de Arciprestes
8	Martes	
9	Miércoles	
10	Jueves	
11	Viernes	Jornadas Diocesanas del Duelo
12	Sábado	Jornadas Diocesanas del Duelo
13	Domingo	Jornada Mundial de los Pobres
14	Lunes	
15	Martes	
16	Miércoles	
17	Jueves	Charla: Segunda petición del Padrenuestro (Parroquia Ntra. Sra. de Gracia. Alicante)
18	Viernes	

19	Sábado	
20	Domingo	Cristo Rey
21	Lunes	Jornadas de Teología
22	Martes	Jornadas de Teología
23	Miércoles	
24	Jueves	
25	Viernes	
26	Sábado	Retiro de matrimonios (Del 26 al 27). Celebración Diocesana de la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado. Eucaristía y Gesto Público en la parroquia de la Resurrección de Alicante
27	Domingo	I Domingo de Adviento
28	Lunes	Retiro de Adviento Vicaría 4
29	Martes	
30	Miércoles	

<b>DICIEMBRE 2022</b>		
1	Jueves	
2	Viernes	
3	Sábado	Retiro de Adviento Vicaría 1
4	Domingo	II Domingo de Adviento
5	Lunes	Retiro de Adviento Vicaría 3
6	Martes	Día de la Constitución
7	Miércoles	Vigilia de la Inmaculada en el Seminario
8	Jueves	Inmaculada Concepción Admisión a Órdenes en la Catedral
9	Viernes	
10	Sábado	Consejo Presbiteral
11	Domingo	III Domingo de Adviento
12	Lunes	Retiro de Adviento Vicaría 2
13	Martes	
14	Miércoles	

15	Jueves	Charla: Tercera petición del Padrenuestro (Parroquia San José. Elche)
16	Viernes	Consejo Diocesano de Economía
17	Sábado	Certamen Escolar Diocesano de Villancicos
18	Domingo	IV Domingo de Adviento Día Internacional del Migrante
19	Lunes	Retiro de Adviento Vicaría 5
20	Martes	
21	Miércoles	
22	Jueves	
23	Viernes	
24	Sábado	
25	Domingo	LA NATIVIDAD DEL SEÑOR
26	Lunes	
27	Martes	
28	Miércoles	
29	Jueves	
30	Viernes	Jornada Sagrada Familia
31	Sábado	

<b>ENERO 2023</b>		
1	Domingo	Santa María, Madre de Dios Jornada de Oración por la Paz
2	Lunes	
3	Martes	
4	Miércoles	
5	Jueves	
6	Viernes	Epifanía del Señor Jornada de Catequistas Nativos.
7	Sábado	
8	Domingo	Bautismo del Señor
9	Lunes	
10	Martes	

11	Miércoles	
12	Jueves	
13	Viernes	
14	Sábado	
15	Domingo	Infancia Misionera
16	Lunes	
17	Martes	
18	Miércoles	Inicio Octavario Oración por la Unidad de los Cristianos
19	Jueves	
20	Viernes	
21	Sábado	Jornada Diocesana del Diaconado Permantente
22	Domingo	Domingo de la Palabra de Dios Jornada Diocesana de Catequistas
23	Lunes	
24	Martes	
25	Miércoles	Conclusión Octavario Oración por la Unidad de los Cristianos
26	Jueves	
27	Viernes	Santo Tomás de Aquino Celebración en Seminario Teologado Fin de Semana de formación de agentes de pastoral familiar (Del 27 al 29)
28	Sábado	Consejo Diocesano de Pastoral
29	Domingo	
30	Lunes	
31	Martes	

<b>FEBRERO 2023</b>		
1	Miércoles	
2	Jueves	La Candelaria. Jornada de la Vida Consagrada
3	Viernes	Jornada del Mayor
4	Sábado	

5	Domingo	Ejercicios Espirituales para sacerdotes (del 5 al 10)
6	Lunes	
7	Martes	
8	Miércoles	Santa Josefina Bakita: Jornada de Oración y Reflexión contra la Trata
9	Jueves	
10	Viernes	Día del Ayuno Voluntario
11	Sábado	Jornada del Enfermo XIX Encuentro Interdiocesano de Cofradías y Hermandades en Crevillente
12	Domingo	Manos Unidas - Campaña Contra el Hambre
13	Lunes	Colegio de Arciprestes
14	Martes	Semana del Matrimonio (del 14 al 19)
15	Miércoles	
16	Jueves	Charla: Cuarta petición del Padrenuestro (Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción. Sax)
17	Viernes	
18	Sábado	
19	Domingo	
20	Lunes	
21	Martes	
22	Miércoles	Miércoles de Ceniza. Inicio de la Cuaresma
23	Jueves	Consejo Diocesano de Economía
24	Viernes	
25	Sábado	
26	Domingo	I Domingo de Cuaresma
27	Lunes	
28	Martes	

<b>MARZO</b>		<b>2023</b>
1	Miércoles	
2	Jueves	

3	Viernes	
4	Sábado	
5	Domingo	II Domingo de Cuaresma Jornada de Hispanoamérica
6	Lunes	
7	Martes	
8	Miércoles	Día Internacional de la Mujer Trabajadora
9	Jueves	
10	Viernes	
11	Sábado	ITIOfest Encuentro Diocesano de Trabajadoras y Trabajadores Cristianos en Elche
12	Domingo	III Domingo de Cuaresma
13	Lunes	
14	Martes	
15	Miércoles	
16	Jueves	Charla: Quinta petición del Padrenuestro (Templo Cristo Resucitado. Villajoyosa)
17	Viernes	
18	Sábado	
19	Domingo	IV Domingo de Cuaresma San José. Día del Seminario
20	Lunes	Consejo Presbiteral
21	Martes	
22	Miércoles	
23	Jueves	
24	Viernes	
25	Sábado	
26	Domingo	V Domingo de Cuaresma
27	Lunes	
28	Martes	
29	Miércoles	
30	Jueves	
31	Viernes	

ABRIL		2023
1	Sábado	
2	Domingo	Domingo de Ramos
3	Lunes	Misa Crismal
4	Martes	
5	Miércoles	
6	Jueves	Jueves Santo. Día del Amor Fraternal
7	Viernes	Viernes Santo. Santos Lugares
8	Sábado	
9	Domingo	Pascua de Resurrección
10	Lunes	
11	Martes	
12	Miércoles	
13	Jueves	
14	Viernes	
15	Sábado	
16	Domingo	II Domingo de Pascua. Domingo de la Divina Misericordia
17	Lunes	
18	Martes	
19	Miércoles	Peregrina Infantil
20	Jueves	Santa Faz
21	Viernes	
22	Sábado	
23	Domingo	III Domingo de Pascua. Jornada del Misionero Diocesano
24	Lunes	Colegio de Arciprestes
25	Martes	
26	Miércoles	
27	Jueves	Charla: Sexta petición del Padrenuestro (Parroquia Sgdo. Corazón de Jesús. Torrevieja)
28	Viernes	Día Mundial de la Seguridad y la Salud en el Trabajo
29	Sábado	Consejo Diocesano de Pastoral

30	Domingo	IV Domingo de Pascua. Jornada de Oración por las Vocaciones Campaña del Clero Nativo
----	---------	---

MAYO 2023		
1	Lunes	San José Obrero. Día del Trabajo Día del Monaguillo
2	Martes	
3	Miércoles	
4	Jueves	
5	Viernes	
6	Sábado	
7	Domingo	V Domingo de Pascua
8	Lunes	Día del Clero Diocesano
9	Martes	
10	Miércoles	San Juan de Ávila
11	Jueves	XXVII Aniversario Ordenación Episcopal de D. Jesús Murgui
12	Viernes	
13	Sábado	
14	Domingo	VI Domingo de Pascua Ntra. Sra. de los Desamparados Pascua del Enfermo
15	Lunes	Consejo Presbiteral
16	Martes	
17	Miércoles	Consejo Diocesano de Economía
18	Jueves	Encuentro Educadores Cristianos
19	Viernes	
20	Sábado	
21	Domingo	La Ascensión del Señor. Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales
22	Lunes	
23	Martes	
24	Miércoles	

25	Jueves	Charla: Séptima petición del Padrenuestro (Parroquia María Asunta. Castalla)
26	Viernes	
27	Sábado	
28	Domingo	Pentecostés Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar
29	Lunes	
30	Martes	
31	Miércoles	

<b>JUNIO 2023</b>		
1	Jueves	Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote
2	Viernes	
3	Sábado	Encuentro Diocesano de Pastoral
4	Domingo	Santísima Trinidad. Jornada Pro Orantibus
5	lunes	
6	Martes	
7	Miércoles	
8	Jueves	
9	Viernes	
10	Sábado	
11	Domingo	Corpus Christi
12	Lunes	
13	Martes	
14	Miércoles	
15	Jueves	
16	Viernes	Sgdo. Corazón de Jesús. Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes
17	Sábado	
18	Domingo	
19	Lunes	
20	Martes	

21	Miércoles	
22	Jueves	
23	Viernes	
24	Sábado	San Juan
25	Domingo	Ejercicios Espirituales para sacerdotes (Del 25 al 30)
26	Lunes	
27	Martes	
28	Miércoles	
29	Jueves	San Pedro y San Pablo. Óbolo de San Pedro
30	Viernes	

<b>JULIO 2023</b>		
1	Sábado	
2	Domingo	
3	Lunes	
4	Martes	
5	Miércoles	Consejo Diocesano de Economía
6	Jueves	
7	Viernes	
8	Sábado	
9	Domingo	
10	lunes	
11	Martes	
12	Miércoles	
13	Jueves	
14	Viernes	
15	Sábado	
16	Domingo	Ntra. Sra. del Carmen. Día de las Gentes del Mar
17	Lunes	
18	Martes	

19	Miércoles	
20	Jueves	
21	Viernes	
22	Sábado	
23	Domingo	
24	lunes	
25	Martes	
26	Miércoles	Jornada de los abuelos
27	Jueves	
28	Viernes	
29	Sábado	
30	Domingo	Día Mundial contra la Trata de personas
31	Lunes	

<b>AGOSTO 2023</b>		
1	Martes	JMJ LISBOA (Del 1 al 6)
2	Miércoles	
3	Jueves	
4	Viernes	
5	Sábado	
6	Domingo	Transfiguración del Señor
7	Lunes	
8	Martes	
9	Miércoles	
10	Jueves	
11	Viernes	
12	Sábado	
13	Domingo	
14	Lunes	
15	Martes	Asunción de Nuestra Señora
16	Miércoles	
17	Jueves	

18	Viernes	
19	Sábado	
20	Domingo	
21	Lunes	
22	Martes	
23	Miércoles	
24	Jueves	
25	Viernes	
26	Sábado	
27	Domingo	
28	Lunes	
29	Martes	
30	Miércoles	
31	Jueves	



## Oración por la Iglesia Diocesana

.....





## Oración por la Iglesia Diocesana

---

Dios nuestro Padre:  
Tú, que eres la fuente de todo amor  
y de toda vida,  
en Jesús, tu Hijo,  
nos has hecho hijos tuyos.  
Tú nos constituiste hermanos  
unos de otros,  
miembros de tu familia: la Iglesia.  
Hoy, Tú nos invitas a caminar unidos,  
con Jesús, nuestro Hermano,  
por todos los caminos de los hombres.

Señor Jesús, Hijo de Dios:  
A ti, el enviado del Padre,  
el amigo de los pequeños,  
te pedimos que vengas a caminar  
con nosotros.  
Que tu persona inspire  
nuestras iniciativas  
al servicio de los hombres.  
Que tu Palabra ilumine  
nuestros encuentros y nuestras reuniones.  
Que tu presencia dirija  
nuestras palabras y nuestros hechos.

Espíritu Santo:  
Tú, el Espíritu del Padre y del Hijo,  
Tú, que habitas en el corazón

de todo hombre y llenas el Universo,  
ven a purificar, santificar, animar,  
aclarar, unir, fecundar, llenar  
a la Iglesia de Dios  
que está en Orihuela-Alicante.

Espíritu Santo,  
Espíritu de Amor,  
Soplo de vida,  
concédenos el gozo de ser fortalecidos  
en la fe de nuestro Bautismo,  
concédenos la humildad de vivir  
unidos por la misión,  
concédenos la audacia de buscar  
nuevas esperanzas para los más olvidados,  
concédenos el don de amar  
con un corazón universal.

Virgen María:  
Madre del señor  
y Madre nuestra,  
acompaña nuestro quehacer diocesano  
para que cada uno de nosotros  
pueda conocer mejor a Jesús,  
amarle y ser testigos  
toda nuestra vida  
de la alegría y de la paz;  
para que nuestra Iglesia Diocesana  
sea más fraternal y más misionera.

Amén.



